

La Encarnación del Verbo y la Iglesia en San Agustín

Teología de símbolos bíblico-eclesiales

El evento salvífico de la Encarnación del Verbo, como Locución del Padre en Cristo, trasciende el momento histórico en que se dio para prolongarse en la Iglesia. Dios interviene, por medio de la Iglesia, en la historia del hombre y se la hace suya.

El Verbo encarnado revela al mundo la verdad del Evangelio haciendo a los hombres conscientes de la dignidad a la que han sido llamados en Cristo. El Padre restablece, por la Encarnación salvífica de su Hijo, la amistad con la humanidad. Dios toma la iniciativa del diálogo con el hombre y sale a su encuentro al asumir la naturaleza humana para comunicársele e invitarle a lo sobrenatural.

En una perspectiva netamente bíblica se inspira la doctrina de S. Agustín. Recoge el tema de la Esposa, constante en los Mensajes proféticos y en boca de Pablo y de Jesucristo, y penetrando en las profundidades eclesiales de la imagen, ve la unión de Cristo con la Iglesia.

LA IGLESIA, ESPOSA DE CRISTO

Ricas de contenido teológico son las imágenes de la esposa, del vestido, tabernáculo y templo referidas a la Iglesia, ya en las Enarraciones, ya en otros tratados paralelos antidonatistas.

La imagen nupcial deja entrever la unión del Verbo encarnado con la Iglesia. El seno de la Virgen sella el comienzo de la unión de Cristo con la Iglesia¹. La carne de Cristo, tomada de María, tiene su repercusión en la Iglesia que especifica la teleología salvífica de la Encarnación.

¹ *En.* 44, 3 (495, 14-20); Mt 19, 6; Ef 5, 31; Sal 18, 6: *Dicit psalmus:* «In sole posuit tabernaculum suum, et ipse tamquam sponsus procedens de

La unión del Verbo, sin embargo, con la Humanidad de Cristo es hipostática, mientras su unión con la Iglesia es de otro orden distinto. Es semejante a la que hay entre el esposo y la esposa².

Rezuman las primeras páginas bíblicas una profunda descripción del amor conyugal. El mismo Génesis ha llamado la atención de Agustín sobre el hondo significado de la expresión divina: «Serán dos en una sola carne» (Gén 2, 24). Las palabras genésicas recibirán nueva vida en labios de Jesucristo (Mt 19, 6). Serán la resonancia divina de aquellas palabras proféticas en las que el obispo de Hipona advertía el mismo símbolo con idéntico contenido: «La única voz de los salmos»³.

La única voz que resuena en los salmos es imagen del gran Misterio de la unión de Jesucristo con la Iglesia, revelado en el símbolo de la unidad de carne⁴.

Dios quería unirse y comunicarse al hombre y para ello elige como confidente de sus secretos a una porción de la humanidad. La manifestación de Dios al mundo se hace a través de la historia del pueblo electo. A pesar de la infidelidad de Israel, Dios deposita en su pueblo unas promesas de santidad que trascienden su misma existencia⁵, revelándole en ellas una ulterior realidad: la invitación a la unión con El, semejante a la que hay entre el esposo y la esposa. De manera progresiva, pues, se va abriendo paso la realidad de la Iglesia, presente ya en la santidad prometida al pueblo de Dios⁶. En expresión del Apóstol, la Iglesia es presentada a

thalamo suo». *Coniunctio nuptialis*, Verhum et caro; huius coniunctionis thalamus, *virginis uterus*. Etenim caro ipsa Verbo est coniuncta; unde etiam dicitur: «Iam non duo, sed una caro». *Assumpta est ecclesia...*

² En. 44, 3 (495, 8-9.12-13.18)

³ En. 40, 1 (447, 8-15); Gen 2, 24; Ef 5, 31.

⁴ En. 37, 6 (387, 33-38); Ef 5, 31-32: Quia loquitur corpus Christi et caput. Quare tamquam unus loquitur? Quia «erunt, inquit, *duo in carne una*. Sacramentum hoc magnum est, ait apostolus, ego autem dico *in Christo et in Ecclesia*».

⁵ Según S. Agustín, todas las promesas de Dios a su pueblo en Is 62, 5; Ez 16, 59-63, se verifican en la Iglesia. Cf. P. BATAIFFOL, *Le Catholicisme de saint Augustin*, éd. 3, Paris 1920, p. 231.

La misma idea expresa J. RATZINGER en su libro *Volk und Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche*, München 1954, p. 156. *Serm.* 62 IV 7 (PL 38, 417 m.): «Hoc enim cstis, ex hoc populo estis, iam tunc praedicto, nunc praesentato. De his utique cstis, qui vocati sunt ah oriente et occidente... Estote ergo *corpus Christi*».

In Io. Ev. tr. VII, II (PL 35, 1448 m.): «O tu ecclesia, o tu Israel, in quo dolus non est, modo iam cognovisti Christum per Apostolos...»

⁶ No parece, sin embargo, asomar en Agustín la problemática actual sobre la naturaleza de las relaciones entre el pueblo de Dios y la Iglesia, acentuada en especial en estos últimos tiempos a propósito del C. Vat. II, cap. II, «Lumen gentium», y de la Enc. «Ecclesiam suam», de Paulo VI.

Cristo, como una virgen casta que se desposa para siempre con un solo varón ⁷.

Agustín ve la Revelación del Padre en el Hijo, no de manera aislada, sino dentro de la trama de la historia divina de Israel. Dios, en ella, habla a la humanidad, de manera velada y en figuras por los profetas, hasta comunicarse plenamente en su Hijo que se reviste de la Iglesia convirtiéndola en Tabernáculo suyo.

Hablan las divinas páginas de unas nupcias envueltas en un contenido misterioso. Resuena en Pablo la voz de Isaías, en la descripción que hace de la imagen del Esposo y la Esposa, Cristo y la Iglesia ⁸.

INVITACION DE CRISTO A LA IGLESIA

«Los mismos invitados son la esposa. Pues la esposa es la Iglesia; Cristo, el esposo» ⁹.

Esta invitación es la elección que Jesucristo hace de entre la humanidad de la que va a ser su Esposa: «La Iglesia fue tomada (= elegida) del mismo género humano para que la misma carne unida al Verbo fuese la cabeza de la Iglesia» ¹⁰. Una nueva relación entre Cristo y la Iglesia se descubre a través de la imagen nupcial. De qué naturaleza sea la presencia de la Iglesia en la Encarnación del Verbo se desprende del modo de ser de las nupcias de Jesucristo con la Iglesia. Pertenecen a un orden puramente espiritual, sobrenatural ¹¹.

⁷ *En.* 147, 10 (2146, 5-12); II Cor 11, 2: «*Desponsavi vos uni viro, virginem castam exhibere Christo*»... *Virginitas carnis, corpus intactum; virginitas cordis, fides incorrupta. Ergo dicitur virgo tota ecclesia, et appellatur populus Dei: uterque sexus populus Dei, et unus populus, et unicus populus; et una ecclesia; atque in hac virginitate millia sanctorum.*

⁸ *De bapt.* VII 17 (PL 43, 403 in.): *Certe sacratissimas nuptias in Scripturis novimus; sponsum et sponsam, Christum et ecclesiam. Utrumque describit Isaias... Quia de hoc coniugio in sacramento dictum est, sicut testatur Apostolus, «Erunt duo in carne una» (Ef 5, 31). Véase la interpretación de P.-T.H. CAMELOT, *L'homme devant Dieu: Exégèse et Patristique*, Paris 1963, p. 363.*

⁹ *En.* 44, 3 (495, 8-9); Mt 19, 6; Ef 5, 32.

¹⁰ *En.* 44, 3 (495, 18-19: La palabra «elección» materialmente considerada y referida a la Iglesia, en el sentido nupcial, no aparece en ninguna de las *Enarraciones* y escritos antidonatistas: cf. *En.* 103 s., III, 11 (1509-1510, 14.19-25) y *En.* 44, 3 (495, 8). El término empleado ahí por Agustín significa: tomar para sí a fin de enriquecer con algún don singular a la persona elegida.

¹¹ *Serm.* 138, IX, 9 (PL 38, 768 m.): *Spirituales enim nuptiae sunt, in quibus magna castitate... quia Ecclesiae concessit Christus in spiritu, quod mater eius in corpore, ut et mater et virgo sit.*

En esta misma línea entra la concepción de uno de los mejores comentaristas de la eclesiología agustiniana: F. HOFMANN, *Der Kirchenbegriff des hl. Augustinus*, München 1933, p. 150-153. Sobre todo la p. 153: «... se da

Revelación de Jesucristo a la Iglesia

El Verbo del Padre viene al encuentro de la Iglesia, al tomar carne humana y hacerse visible en medio de los hombres. La Encarnación de Cristo es la Revelación del Verbo a los hombres. Es voluntad del Padre manifestar sus divinos secretos a los hombres, en su Hijo encarnado. La Palabra del Padre se acomoda al modo de ser de los hombres, asumiendo la forma sensible para establecer entre el Padre y ellos el diálogo de la intimidad. Les invita a participar de la divina amistad¹².

Se manifiesta Jesucristo a la Iglesia tomando El la iniciativa¹³. La hace depositaria de sus confidencias, como porción privilegiada de la humanidad. A ella se confía como Esposo. Quiere realizar en ella el deseo del Padre de comunicarse a los hombres. Las relaciones del hombre con Dios que, antes de la Revelación del Verbo, se movían en el plano puramente natural, conocen ahora una realidad muy superior, la sobrenatural. La Revelación de Jesucristo a los hombres tiene, pues, un carácter totalmente eclesial¹⁴.

La manifestación del Verbo encarnado se compara a la claridad de la luz solar, al aparecer radiante en la iluminación del mediodía. No pasa inadvertido a Agustín el contenido místico del

entre Cristo y la Iglesia una unión real mística, comparable a la que hay entre el esposo y la esposa». (Vers. mía.)

Al hablar de la presencia de la Iglesia en la Encarnación, en modo alguno se la supone estructurada jerárquicamente. Se estudia su unión con Cristo, de quien le viene cuanto es.

¹² R. LATOURELLE: *La Révélation comme parole, témoignage et rencontre*, «Gregorianum» 43 (1962) 51-54.

En. 138, 2 (1991, 31-35.44-48); Gen 2, 24; Mt 19, 6: ... non sunt duo. sed una caro... particeps nostrae mortalitatis... ut et nos efficeremur particeps divinitatis eius.

¹³ *Serm.* 361, XX, 19 (PL 39, 1610 m.): Venturus est sponsus Ecclesiae ad tradendos aeternos amplexus.

¹⁴ *In Ep. Io.* tr. I, I, 2 (PL 35, 1979 fin.): Ipsum tabernaculum suum in solc posuit, id est carnem suam in manifestatione huius lucis ostendit: et illius sponsi thalamus fuit uterus virginis, quia in illo utero virginali coniuncti sunt duo, sponsus et sponsa, sponsus Verbum et sponsa caro; quia scriptum est, «Et crunt duo in carne una» (Gen 2, 24); et Dominus dicit in Evangelio, «Igitur iam non duo, sed una caro» (Mt 19, 6).

In Io. Ev. tr. VIII, II, 4 (PL 35, 1452 m.): ... coniunxerat in utero virginis. Verbum enim sponsus... factus est caput Ecclesiae.

Quaest. Ev. 31 (PL 35, 1329): Nuptias dixit Verbum incarnatum, quia in ipso homine suscepto Ecclesia Deo copulata est.

¿En qué sentido y bajo qué aspecto es la Iglesia la Esposa de Cristo? Por su relación con la Humanidad de Jesucristo. Puede verse también F. HOFMANN, o. c., p. 145-146 y 156-157. También J. A. ALDAMA, *Maria*, «Mater Ecclesiae», en «Ephemerides Mariologicae» 14 (1964) 441-465, en particular p. 453; S. THOMP, *De nativitate Ecclesiae ex Corde Iesu in Cruce*, «Gregorianum» 13 (1932) 190. Id., *Ecclesia Sponsa Virgo Mater*, «Gregorianum» 18 (1937) 10: «... in incarnatione... unionem cum Ecclesia...»

salmos 18. ¿Su probable fuente de inspiración? Toda la doctrina tradicional de la Iglesia que veía en el sol a Cristo, por su misión de iluminar. No carece, sin embargo, de originalidad la forma concreta de expresión que él le da¹⁵.

Al revelarse Jesucristo a la Iglesia, hace de ella a la vez objeto de revelación. Las relaciones entre la carne de Cristo y la Iglesia entran en el santuario de lo divino. De ahí la identificación que hace Agustín del Tabernáculo, como Carne e Iglesia de Cristo¹⁶.

La Revelación del Verbo encarnado a la Iglesia no está destinada sólo a una minoría, sino a toda la humanidad. Por la Revelación que Cristo hace a la Iglesia, la humanidad queda invitada a participar de la amistad de Dios¹⁷. También Hilario ve la elección y llamada del Padre a los hombres en la Encarnación del Verbo¹⁸. Entra en idéntica concepción al afirmar que la Iglesia comienza en Belén¹⁹.

Hay en la Encarnación un primer plano de relaciones entre el Verbo y la Carne asumida en el seno de María con unión personal; y otro de trascendencia, entre la Iglesia y la Carne de Cristo. El Verbo, por su Humanación, entra en intimidad con la Iglesia. Esta razón explica la concepción de Agustín sobre la Carne del Verbo, como su Esposa o como su Iglesia. Queda descartada la posibilidad de confundir la realidad de la Carne de Jesucristo con la Iglesia, pues la ideología agustiniana supone la realidad de ambas; se mueve solamente en el campo de lo simbólico para penetrar en la íntima estructura de la Iglesia, unida a Cristo en la Encarnación²⁰.

¹⁵ *In Ep. Io.* tr. I, I, 2 (PL 35, 1979 m.): *Unde autem potuit videri in sole qui fecit solem, nisi quia in sole posuit tabernaculum suum, et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo...* (Ps 18, 6).

¹⁶ *In Ep. Io.* tr. II, II, 3 (PL 35, 1991-1992): «*In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum*». *Quare hoc? Quia in sole posuit tabernaculum suum* (Ps 18, 6), id est in manifesto. *Tabernaculum eius, caro eius; tabernaculum eius, Ecclesia eius: in sole posita est...* S. Agustín identifica sin confundir: el tabernáculo (= carne de Cristo) y el tabernáculo (= Iglesia).

¹⁷ S. TRUMP, *De nativitate Ecclesiae ex Corde Iesu in Cruce*, «Gregorianum» 13 (1932) 520-521.

¹⁸ *En.* 142, 3 (2062, 53-56.61-69.72-76); *Jn* 10, 30; *Gal* 3, 27-29; *Gen* 2, 24; *Ef* 5, 32.

¹⁹ *Tr. ps.* 13, 4 (CSEL XXII, 81, 25-27): «*Invenire in eius corpore, quod ex nobis ipse praesumpsit, in quo... a patre sumus electi*».

Tr. ps. 13, 4 (XXII, 82, 4): «*Ex adsumptione carnis salus nostra omnis in Deo est*».

²⁰ *Tr. ps.* 131, 13 (XII, 672, 12-13): «*Initium itaque ecclesiae in Bethlem auditur*».

²⁰ *In Ep. Io.* tr. II, II, 2 (PL 35, 1990 in.): *Omnis enim Ecclesia sponsa Christi est, cuius principium et primitiae caro Christi est: ibi iuncta est sponsa sponso in carne*.

Asentimiento de la Esposa

La respuesta de la Iglesia a la invitación de Jesucristo es la adhesión completa a El. La intimidad de su unión con El es sólo comparable, en lo humano, a la que hay entre marido y mujer, como dos en una sola carne.

Se acentúa la gratuidad de la llamada y respuesta²¹ en el acto de la Encarnación del Verbo: Jesucristo se hace Esposo y Esposa a la vez, a manera de uno sdo²². Aparece Cristo envuelto en la figura del Esposo que sale de su tálamo, unido con su Esposa, a quien ilumina con la claridad del sol²³. Dios se pone al alcance del hombre en el plano de la amistad, que supone la intercomunicación de lo divino con lo humano. Da al hombre la posibilidad de amarle en un orden divino. A cien leguas, sin embargo, del amor humano está el amor de Dios. Nada puede moverle a amar al hombre, fuera del amor de benevolencia que siente por él.

Halla Jesucristo a la esposa-Iglesia llena de ignominia antes de su Encarnación salvífica; su amor hacia ella la cubre de hermosura. El deseo de comunicarle la bondad le mueve a tomarla por esposa. El desposorio de Cristo con la Iglesia iniciado en la Encarnación está orientado a su unión espiritual en la Cruz, en donde nace la Iglesia²⁴.

Puede verse la interpretación del pensamiento eclesiológico de Agustín en este punto en E. DE PORTALIÉ, *A guide to the thought of St. Augustine*, Chicago 1960, p. 232 (Transl. by Bastian): «La Iglesia es la Esposa de Cristo, cuyas sagradas nupcias fueron celebradas en el momento de la Encarnación en el seno de María». De igual manera, ST. GRABOWSKY, *The Church. An introduction to the Theology of St. Augustine*, London 1957, p. 455.

²¹ *En.* 120, 9 (1794, 3-4): *Sinistra eius, inquit, sub capite meo* (Cant. 2, 6). *Sponsa dicit de sponso, de Christo ecclesia in amplexu pictatis et caritatis*. Cf. P. BATIFFOL, *o. c.*, p. 230.

²² *In Io. Ev.* tr. I, 1, 2 (PL 35, 1979 fin.): *Unus videtur loqui, et sponsum se fecit et sponsam se fecit; quia «non duo, sed una caro»: quia «Verbum caro factum est et habitavit in nobis». Illi carni adiungitur Ecclesia, et fit Christus totus, caput et corpus*. Puede verse también la interpretación de F. HOFMANN, *o. c.*, p. 156-157.

²³ *En.* 18, II, 6 (109, 23-24; 27-30; 34-36): «*In sole posuit tabernaculum suum. Et ipse tamquam sponsus procedens de thalamo suo*... *ipse in sole posuit tabernaculum suum; hoc est, ille tamquam sponsus, eum Verbum caro factum est, in utero virginali thalamum invenit; atque inde naturae coniunctus humanae*... *Idem ipse ergo sponsus qui hace fecit, et ipse posuit «in sole», hoc est in manifestatione, «tabernaculum suum», hoc est, sanctam ecclesiam suam*.

²⁴ *En.* 44, 3 (495, 20-24); *Jn* I, 1; *Rom* 3, 23: *Nam vis videre quis veniat ad nuptias? «In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum». Gaudcat sponsa amata a Deo. Quando amata? Dum adhuc foeda. «Omnes enim peccaverunt, ait apostolus, et egent gloria Dei».*

De Symb. ad Cath. 6, 15 (ML 40, 645): *Ascendat sponsus noster... dormiat moriendo, aperiatur eius latus, et Ecclesia prodeat virgo: ut quomodo Eva facta est ex latere Adae, ita Ecclesia formetur ex latere Christi in cruce pendens*.

La comunicación-revelación de Jesucristo a la Iglesia es la luz-verdad en que la ha convertido ante el mundo, según sus mismas palabras: «Vosotros sois la luz del mundo»²⁵. ¿Cómo refleja la Iglesia la imagen de Cristo ante el mundo? En la Encarnación, el Verbo del Padre la recibió como Esposa para revelarle la unión misteriosa a que la invitaba, y a la que ella respondió generosamente²⁶, participando de la luz verdadera, Cristo.

No falta, pues, la actitud de correspondencia de la Iglesia, Esposa, que asiste como Reina a la derecha del Esposo²⁷. En Cristo y la Iglesia se encuentran unidos lo divino y lo humano: Dios y el hombre²⁸.

Entrega

La mutua donación es secuela de la invitación y aceptación de los desposorios. La entrega, sin embargo, nace de Cristo, que en su mística unión con la Iglesia se compara al Esposo que, en el Génesis, se adhiere a la esposa para ser los dos una sola carne:

Et *adhaesit uxori suae*, ut essent *duo in carne una* non coniunctura nostra, sed adtestante apostolo et dicente: «Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico *in Christo et in ecclesia*»²⁹.

El esposo deja el padre y la madre para adherirse a su esposa y ser totalmente de ella. Cristo sale del Padre para realizar su entrega a la Iglesia, siendo con ella como una sola carne³⁰.

²⁵ Mt 5, 14.

²⁶ *En.* 90 s., II, 5 (1270, 14-22); Ef 5, 31-32; Mt 19, 6: «In sole posuit tabernaculum suum». Quomodo? Et ipse, inquit, tamquam sponsus procedens de thalamo suo... Quod est tabernaculum ipsa est sponsa. Verbum sponsus... «*Erunt duo in carne una*. Sacramentum hoc magnum est; ego autem dico *in Christo et in ecclesia*». Et quid ipse Dominus in evangelio? «Igitur iam non sunt duo, sed *una caro*».

En. 44, 3 (495, 14-20); Mt 19, 6; Ef 5, 32: «In sole posuit tabernaculum suum...» Coniunctio nuptialis, Verbum et caro... «Iam *non sunt duo* sed *una caro*». *Assumpta est Ecclesia* ex genere humano, ut caput esset Ecclesiae ipsa *caro Verbo coniuncta*, et caeteri credentes membra essent illius capitibus. P. BATTIFOL, o. c., pp. 252-253.

²⁷ *En.* 44, 24 (511, 1-4): Ecce inter cantida hilaritatis plena, procedit et ipsa sponsa. Sponsus enim veniebat, ipse describatur, in illum erat omnis intentio nostra; procedat et ista. «Adstitit regina a dextris tuis».

Ep. ad Cath. XVI, 40 (PL 43, 421 fin.): Scriptum est enim, inquit, in Canticis canticorum, *sponsa, id est, Ecclesia* dicente *ad sponsum*, «Annuntia mihi, quem dilexit anima mea...» quomodo *Christum* interrogat *Ecclesia*, ut annuntiet ei ubi sit *Ecclesia*: neque enim duae, sed *una est*.

²⁸ F. HOFMANN, o. c., p. 157, interpreta también el Salmo 44, 3 en conexión con «*Erunt duo in carne una*» de Cristo y la Iglesia, según la exégesis agustiniana.

²⁹ *En.* 44, 12 (502, 16-19).

³⁰ *En.* 44, 12 (502, 14-23); Gen 2, 24; Ef 5, 32; Fil 2, 6: Unde enim

Jesucristo se acerca a la Iglesia no para despojarse de su divinidad, algo inconcebible, sino para enriquecer a la Esposa con el Don de Sí mismo. Aquilatan los esposos su personalidad al poseerse, porque la perfeccionan en toda la línea de sus exigencias. También el hombre poseído por Cristo conserva su propia personalidad. Su persona ha sido elevada, no disminuida. La Iglesia participa de la divinidad de Cristo al ser injertada en El. El Verbo del Padre entra en comunión con la Iglesia al revestirse de nuestra mortalidad³¹.

¿Pisa Agustín un terreno completamente virgen, o lo encuentra ya roturado por otros Padres? S. Agustín no es el único en desarrollar la imagen nupcial entre Cristo y la Iglesia en la Encarnación. Parecida concepción se halla ya en algunos de los Padres que más influjo tuvieron, al parecer, en la formación eclesiológica del Santo. En S. Hilario aparecen todos los elementos eclesiales estudiados en Agustín: Jesucristo Esposo, la Iglesia desposada con Cristo al asumir el Verbo la carne humana en el seno de la Virgen³².

Advierte, sin embargo, Hilario en el símbolo de la carne una doble significación: La carne le habla, en primer lugar, de pecado e indigencia de redención. La naturaleza humana es elevada al

natus est Filius Dei secundum carnem? Ex illa synagoga. Ille qui dimissit patrem et matrem et adhaesit uxori suae, ut essent duo in carne una... «Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo et in ecclesia». Dimisit enim patrem quadammodo, non omnino dimisit veluti ad separationem, sed ad susceptionem humanae carnis. Quomodo dimisit? Quia «cum esset in forma Dei...»

Véase en este punto M. ACTERBERG, *L'«Ecclesia-Virgo» et la «Virginitas Mentis» des fidèles dans la pensée de saint Augustin*, «Augustiniana» 9 (1959) 224-226.

*In Io. Ev. tr. IX, II, 10 (PL 35, 1463 m.); Fil 2, 6-7: Quod est sacramentum magnum? «Erunt duo in carne una?» Cum de Adam et Eva Scriptura Geneseos loqueretur, unde ventum est ad haec verba, «Propterea relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae; et erunt duo in carne una» (Gen II, 24). Si ergo *Christus adhaesit Ecclesiae, ut essent duo in carne una, quomodo relinquit patrem?*... formam servi accipiens. Se remonta Agustín a las primeras páginas del Génesis, que aluden a la adhesión absoluta del esposo a la esposa, para ver un símbolo de las nupcias de la Encarnación del Verbo con la Iglesia.*

³¹ *En. 138, 2 (1991, 31-35.44-48); Gen 2, 24; Mt 19, 6: Unde dicit Dominus in Evangelio... «Igitur iam non sunt duo, sed una caro». Una caro, quia ille Creator, nos creatura... Divinitatem illam credamus, et in quantum possumus, intellegamus aequalem Patri. Sed illa divinitas Patri aequalis, facta est particeps nostrae mortalitatis, non de suo, sed de nostro; ut et nos efficeremur *participes divinitatis* eius, non de nostro, sed ipsius. La participación de nuestra mortalidad por parte del Verbo equivale, en expresión agustiniana, a todo el evento salvífico de la encarnación.*

³² *Tr. ps. 127, 8 (CSEL 22, 633,26.634,1-5): «Dominus secundum evangelia sponsus est et secundum Iohannem habet sponsam... eum esse, qui promissus sit gentibus cuique a Patre ecclesiae haereditas per adoptionem corporis, quod ex virgine praesumpturus esset, desponsata sit». Cf. F. HOFMANN, o. c., p. 150.*

ser asumida por el Verbo que la redime. Acentúa el aspecto salvífico de la Encarnación; somos elegidos por el Padre al ser insertados en Cristo, revestido de nuestra carne³³. Recurre también a la unión genesiaca para trascenderla en el Misterio de Cristo y la Iglesia. No es, sin embargo, tan explícito como Agustín, incluso al comentar el salmo 138 en correspondencia con Génesis 2, 24 y Efesios 5, 31-32: «Serán dos en una sola carne»³⁴.

El matrimonio de Isaac con Rebeca es, para Hilario, tipo de la unión de Cristo con la Iglesia³⁵, su Esposa³⁶. El Señor, según el Evangelio, es el Esposo a quien el Padre le ha dado por Esposa a la Iglesia; a los gentiles, como herencia. Se desposó con ella al tomar la naturaleza humana en el seno de la Virgen³⁷. Nacido Jesucristo en María, se asoció a nosotros³⁸. ¿Cómo estaba la Iglesia presente en la Encarnación del Verbo? El fundamento de la relación es la Humanidad de Jesucristo que contiene a la Iglesia universal³⁹. Parece anticiparse ya a la idea agustiniana, aunque sea menos desarrollada su exposición:

«Se dixit sponsum, se sponsam»⁴⁰.

Acude Hilario a la comparación de la ley viejotestamentaria

³³ Tr. ps. 64, 4 (CSEL 22, 235, 10-17): «Omnis caro ad te veniat». Humanani generis universitatem scriptura sub carnis nomine designat... dixit Deus, non permanebit spiritus meus in hominibus istis, quoniam caro sunt... quoniam corruptio omnis caro viam eius... «et Verbum caro factum est et inhabitavit in nobis».

Tr. ps. 13, 4 (PL 9, 397 m.): «Inveni in eius corpore, quod ex nobis ipse praesumpsit, in quo ante constitutionem mundi a Patre sumus electi... ex assumptione carnis nostrae... salus nostra omnis in Deo est».

³⁴ Tr. ps. 138, 29 (CSEL 22, 764,28-29.765,1-6); Gen 2, 23; Ef 5, 32: «Os Christi ecclesiam esse et prophetica et apostolica auctoritas est. Nam cum secundum ea, quae in Genesi dicta sunt, de Adam atque Eva apostolus tractaret, ait: «hoc nunc os de ossibus meis et caro de carne mea... adiecit dicens: hoc mysterium magnum est, ego autem dico, in Christo et in ecclesia».

³⁵ Tr. ps. 54, 5 (10, 14-20): «In Domino Iesu Christo exercitatio nostrae salutis operatio est... passionis ipsius exercitatio provehebat, in hoc quoque se mundo consortio nostrae infirmitatis exercens quam exercitacionem egressu suo Isaac in campum praefiguravit, cum invectae camelo Rebeccae, tamquam sponsae ex gentibus exercens se in hoc mundo Christus, occurrit».

³⁶ Tr. ps. 119, 21 (557, 19 ss.): «... quia Christi sponsa sit, se esse formosam...»

³⁷ Tr. ps. 127, 8 (633,25.634,5): «Dominus secundum evangelia sponsus est et secundum Iohannem habet sponsam... qui promissus sit gentibus cuique a patre ecclesiae haereditas per adoptionem corporis, quod ex virgine praesumpturus esset, desponsa sit».

³⁸ Tr. ps. 51, 16 (PL 9, 317 C-D).

³⁹ Tr. ps. 125, 6 (PL 9, 688 m.): «... constituens nos in corpore carnis suae. Ipse est Ecclesia, per sacramentum corporis sui in se universam continens».

Véase también: Tr. ps. 138, 31 (808 m.): «Hoc mysterium fuit quod esset Christus in nobis: hoc Pater revelavit».

⁴⁰ En. 30, II s., I, 4 (193, 19-20): Se dixit sponsum, se sponsam; quare

con la viudez de la esposa para valorar la calidad del matrimonio de Jesucristo con la Iglesia. Queda libre la mujer, muerto su varón; la Iglesia, cesado el rigor de la ley, está preparada para unirse a Jesucristo⁴¹. También para Orígenes, al asumir el Verbo la carne humana, la Iglesia esposa quedó asociada a Cristo y partícipe del Verbo de Dios⁴².

S. Ambrosio representa a la Iglesia como una virgen que, desposada desde el comienzo del mundo en el Paraíso, espera la llegada del Esposo. Inserta en la Iglesia toda la teología de la Historia de la Salud. Una realidad articula e impregna todas las etapas de la Revelación de Dios, quedando unificadas en la plenitud de la venida de Cristo: «La Iglesia santa, prefigurada en el diluvio, anunciada por la ley y en boca de los profetas, está unida desde el principio a su Esposo⁴³. Alusión probable al matrimonio que comienza en la Encarnación. A través de la unión hipostática de la carne de Cristo, adivina Ambrosio la Iglesia que de meretriz ha pasado a ser la Esposa Virgen de Jesucristo⁴⁴. La Encarnación del Verbo ha ordenado el mundo al Padre, sobre todo en la porción privilegiada de la humanidad, la Iglesia. Pone Ambrosio en labios de Cristo las palabras del libro del Cantar, refiriéndolas a la Iglesia por su Misión de iluminar al mundo⁴⁵.

S. Jerónimo une también su voz a la tradición llamando a la

se sponsam, se sponsam, nisi quia erunt *duo in carne una*? Según S. TROMP, *Corpus Christi quod est Ecclesia*, Romae, 1946, p. 31: «En la Encarnación se pone el fundamento del Cuerpo Místico de Cristo».

⁴¹ *Tr. ps.* 131, 24 (681, 13-17): «... comparatione viduae, quae mortuo marito libera... desinente iam lege viduam legis ecclesiam esse demonstrat Christo legitime copulandam».

Tr. ps. 67, 7 (PL 9, 446-447): «... Ecclesiam, quae legis se mortua Christo postea sociaret».

Véase también: *In Matth.* 9, 3 (PL 9, 963 in.).

⁴² *In Cent.* III, 16 (PG 13, 148).

⁴³ *Expos. ps.* 118, 4 (CSEL 62, 6, 24, 7, 1 ss.): «Constitu virginem desponsatam multo tempore... sancta ecclesia, quae in primordiis mundi desponsata in paradiso, praefigurata in diluvio, adnuntiata per legem, vocata per prophetas... dilecti expectasset adventum».

⁴⁴ *Expos. ps.* 118, 5 (CSEL 62, 8, 1 ss.): «Osculetur me ab osculo oris sui... iam volebat adhaerere Christo caro, iam festinabat *innubere*, ut esset unus spiritus et fieret *caro Christi*, quae erat *antea meretricis*».

⁴⁵ *Hexaemeron*, lib. IV, 32 (PL 14, 218 in.): «In Canticis Dominus de sua sponsa ait: «Quaenam est haec... speciosa sicut luna, electa ut sol (Cant. VI, 9)? Et merito *speciosa* sicut luna *Ecclesia*, quae toto mundo *refulsit*, et tenebras saeculi huius *illuminans*...»

Parece que no hay duda sobre la influencia de Ambrosio en la concepción agustiniana de la imagen; así lo sostienen HOFMANN, *Der Kirchenbegriff des hl. Augustinus in seinen Grundlagen und seiner Entwicklung*, München 1933, p. 149; y BATTIFOL, o. c., pp. 120-121 y 124.

Expos. ps. 36, 79 (CSEL LXIV-LXV, 134, 3-4): «... interesset ipsius Christi et ecclesiae nuptialis copulae sacramentis». *Expos. Le X*, 24-25 (PL 15, 1810).

Iglesia Esposa de Cristo Esposo⁴⁶. Es la Iglesia de los gentiles la que, habiendo fornicado en sus primeras nupcias con el politeísmo, es invitada a la virginidad de la fe inmaculada en la unión esponsal con Cristo⁴⁷. La Iglesia Virgen es para Tertuliano la única Esposa de Cristo⁴⁸.

En Agustín, la Iglesia encuentra la plenitud de la virginidad en su unión esponsal con Cristo:

Sic se habet Ecclesia catholica mater nostra vera, vera illius sponsi coniux... Domini matrona est. Magna est sponsi et singularis dignatio; invenit meretricem, virginem fecit. Ecclesiam virginem fecit⁴⁹.

La virginidad de la Iglesia es la expresión de su santidad⁵⁰.

Según el obispo de Cesarea, Jesucristo toma a la Iglesia por Esposa después de haberla librado de sus enemigos⁵¹. Los gentiles son la conquista de Cristo, la Iglesia Esposa perfecta⁵² de Jesucristo⁵³.

¿Se hallarán tal vez indicios sobre la virginidad en algún autor anterior a estos Padres? En Filón aparecen ya algunos elementos preciosos referidos a la obra de Dios en las almas: «las mujeres al ser tocadas por Dios se hacen vírgenes, a diferencia de lo que ocurre en lo humano, que de vírgenes resultan madres»⁵⁴.

El salto no es infrecuente en los Padres. Aplican a la Iglesia la acción salvífica de Dios. No se puede, sin embargo, concluir por los datos aportados, la dependencia. ¿De dónde tomaría Filón la idea? No queda excluida la posibilidad de haberse inspirado en la Biblia, a cuya lectura era muy asiduo.

La Iglesia, pues, en la imagen de la esposa, está presente en los escritos de los Padres, cercanos a Agustín por el tiempo e ideología. Agustín, sin embargo, aporta un nuevo perfil al símbolo por la riqueza de elementos con que lo envuelve. Dentro de la perspectiva del símbolo descubre la dimensión de la santidad eclesial.

⁴⁶ *In Matth.* 9, 15 (PL 26, 58).

⁴⁷ *Epist.* 74, 4 (PL 22, 683).

⁴⁸ *De monog.* 11 (PL 2, 943).

⁴⁹ *Serm.* 213, 7 (PL 38, 1063 fin.); aunque por el presente texto no conste cuándo la Iglesia fue convertida en esposa virgen de Cristo, sabemos por otros textos que la Encarnación señala el inicio de la transformación de la Iglesia, según la mente agustiniana.

⁵⁰ *Sermo* 213, 7 (PL 38, 1064 in.): Nam vultis nosse quam virgo sit? Apostolum audite: Aptavi vos, inquit, uni viro. Ecclesiae dicebat... Virgo est ergo Ecclesia.

⁵¹ *Comment. ps.* 46, 2, 3 (PG 23, 413 m.): «νόμφην ... Εκκλησίαν».

⁵² *Comment. ps.* 44, 10 (PG 23, 401 fin.): «τελεία Χριστοῦ νόμφη».

⁵³ *Comment. ps.* 46, 4, 5 (PG 23, 416 m.): «La Iglesia congregada (ἐξ ἔθνῶν Εκκλησίαν) y constituida por todos los gentiles (ἐκ πάντων ἔθνῶν) es la (esposa) elegida (Ἐκκληεκτή)».

⁵⁴ *FILÓN, Cher.* 50, p. 42: «De mujeres se hacen vírgenes (ἐκ γυναικῶν γίνονται παρθένοι)». Véase también: *Quaest. in Ex.* II, 3.

La unión de Jesucristo con la Iglesia

La unión entre Cristo y la Iglesia halla su fundamento en la descripción del Génesis sobre la intimidad conyugal del hombre y la mujer. La entrega de sí mismos y su aceptación constituye la unidad de dos en uno solo. Es el Misterio que, vaticinado en Isaías⁵⁵ y proclamado por S. Pablo, se hace realidad en Cristo y la Iglesia⁵⁶.

La expresión bíblica: «Dos en una sola carne», muy familiar a Agustín, referida a Cristo y a la Iglesia, halla su explicación en un lugar paralelo a las Enarraciones⁵⁷. La interpretación, que el mismo Santo da del texto, cierra la puerta a otra significación. Excluye la aplicación a la sola unión matrimonial, por ser el gran Misterio de la unidad, que sólo se da plenamente en Jesucristo y la Iglesia⁵⁸.

a) *Unión indisoluble.*

El Cristo total es el Verbo encarnado unido a su Esposa, la Iglesia:

«*Totus Christus caput et corpus est. Caput unigenitus Dei Filius et corpus eius Ecclesia, sponsus et sponsa, duo in carne una.*» (Ef 5, 23 ; 30-31)⁵⁹.

El misterio de la unión entre Cristo y la Iglesia es la inseparabilidad de ambos Esposos. Es comparable a la unidad de voz de la cabeza, que de por sí es inseparable del cuerpo⁶⁰. En la

⁵⁵ *De unitate Eccl.* X, 24 (PL 43, 407 fin.): Cum enim dixisset, «quia oportebat adimpleri omnia scripta in Lege Moysi, et Prophetis, et Psalmis de me»... intellegenda esset Ecclesia, propter quod scriptum est, «*Erunt duo in carne una*» (Gen 2, 24), ut non solum de capite, verum etiam de corpore divina oracula teneremus.

⁵⁶ *En.* 74, 4 (1027, 18-25); Ef 5, 31-32; Is 61, 10: «*Erunt duo in carne una*. Sacramentum hoc magnum est; ego, inquit, dico, in Christo et in Ecclesia». Et ipse in evangelio: «Igitur iam non duo, sed una caro». Nam ut noveritis has duas quodammodo esse personas, et rursus una copulatione coniugii tamquam unus loquitur apud Isaíam et dicit: «Sicut sponso alligavit mihi mitram, et sicut sponsam induit me ornamento». Sponsum se dixit ex capite, sponsam ex corpore. Loquitur ergo unus.

⁵⁷ *Serm.* 45, 5 (PL 38, 265-266): Sic et Dominus in Evangelio, cum de viro et de uxore diceret: «Igitur iam non sunt duo, sed una caro» (Mt 19, 6). Ergo unum voluit esse hominem Deum Christum et Ecclesiam. Ibi caput, et hic membra.

⁵⁸ *In Io. Ev.* tr. IX, II, 10 (PL 35, 1463 in.): Illud ergo unum quantum mysterium de Christo continet, quod commemorat Apostolus dicens, «Et erunt duo in carne una: sacramentum hoc magnum est» (Ef 5, 31-32). Et ne quis... in singulis quibusque hominibus uxores habentibus intellegeret, «Ego autem, inquit, de eo in Christo et in Ecclesia». Sobre las palabras del Apóstol comentadas por Agustín, puede verse también HOFMANN, o. c., p. 156.

⁵⁹ *De unitate Eccl.* IV, 7 (PL 43, 395 fin.).

⁶⁰ *En.* 34 s., II, 1 (311, 5-9): Intellegimus hic vocem Christi; vocem

imagen de la única voz se identifican en Jesucristo la función de Esposo y Esposa, como Cabeza y cuerpo⁶¹. Su cuerpo es la Esposa en la perspectiva de la unidad de una sola carne⁶². No se halla en lo humano unión más estrecha. El símbolo del matrimonio⁶³ proyecta nueva luz sobre la unión que Jesucristo ha querido tener con la Iglesia⁶⁴.

Otra imagen comparativa viene a confirmarnos la naturaleza de la unión indisoluble: la unidad de persona significada en la sola voz a que da lugar la unidad de carne⁶⁵. La unión entre dos personas que se aman llega al máximo cuando puede llegar a compararse a la unidad personal⁶⁶. La presente unidad, sin embargo, no es fusión de personas, sino perfección de las mismas⁶⁷. Una y otra hallan su mutuo complemento en la donación que hacen de sí mismas en aras de la unidad. El vaticinio de Isaías predecía para Cristo y la Iglesia la unidad indisoluble, en la imagen de la unidad de persona, según la interpretación del Santo⁶⁸.

scilicet capitis et corporis Christi. Christum cum audis, noli sponsum a sponsa separare, et intellege magnum illud sacramentum: «Erunt duo in carne una» (Ef 5, 31). Si enim duo in carne una, quare non et in voce una?

⁶¹ En. 101 s., I, 2 (1427, 47-52); Is 61, 10: Idem ipse Christus est, qui se apud prophetam, et sponsum dixit, et sponsam: «Sicut sponso alligavit mihi mitram; et sicut sponsam induit me ornamento». Se dixit sponsum, se dixit sponsam; unde hoc, nisi quia sponsum propter caput, sponsam propter corpus? Vox ergo una, quia caro una.

⁶² F. HOFFMANN, o. c., p. 154, a propósito del comentario que hace Agustín a Is 61, 10.

⁶³ Serm. 45, 5 (PL 38, 265 fin.): Ipse est caput Ecclesiae, ipse... Corpus autem eius quod est? Coniux eius, id est Ecclesia. «Erunt enim duo in carne una. Sacramentum hoc magnum est: ego autem dico in Christo et in Ecclesia» (Ef 5, 31-32).

⁶⁴ Serm. 183, VI 10 (PL 38, 991 m.): Unitatem quippe amat Christus... Nos cum dicimus Christum...: Qui habet sponsam, sponsum est (Jn 3, 29). Bonum coniugium, sanctae nuptiae. Sponsus Christus, sponsa Ecclesia. Ab sponso cognoscimus sponsum.

⁶⁵ F. HOFMANN, o. c., p. 158.

⁶⁶ En. 127, 3 (1869, 4-8).

Véase P. Th. CAMELOT, *Mysterium Kirche. Zum Kirchenbewusstsein der lateinischen Väter*. Sentire Ecclesiam, Freiburg 1961, pp. 134-151; BATHIFOL, o. c., p. 255.

⁶⁷ A. ORBE, *La procesión del Espíritu Santo y el origen de Eva*, «Gregorianum» 45 (1964), 114: «¿Qué personalidad posee la Iglesia, esposa de Cristo? No la del propio Cristo, de quien procede, como Eva de Adán».

⁶⁸ En. 30, II s., I, 4 (193, 15-21); Is 61, 10: Nam unitatem personae huius miram et excellentem commendat etiam Isaías propheta; ait: «Sicut sponso alligavit mihi mitram, et sicut sponsam ornavit me ornamento». Se dixit sponsum, se sponsam; ... quia erunt duo in carne una... in voce una.

La misma idea parece insinuarse en EUSEBIO DE CESAREA: *Comment.* 39, 10-16 (PG 23, 357 fin.).

H. WEBER, *Wesenszüge der Psalmenerklärung des hl. Augustinus*, «Theologisch-Practische Quartalschrift» 109 (1961) 220-226, en particular p. 221-

b) *Unión perfecta.*

El vínculo que une a los esposos es el amor⁶⁹. En él está encarnada la entrega, la aceptación y la mutua posesión. La caridad es la fuerza que les hace salir de su egocentrismo para verse completado uno en el otro. En Cristo y la Iglesia se da la comunión de amor en modo perfecto por razón del Esposo⁷⁰.

Un nuevo elemento de juicio aporta a este respecto la imagen del vestido nupcial, en relación al connubio de Cristo con la Iglesia⁷¹. El vestido nupcial cubre a ambos esposos, Jesucristo y la Iglesia, porque una única corriente de amor circula entre los dos uniéndoles estrechamente. Es el amor que Cristo ha traído⁷² del Padre para hacernos partícipes de aquella única Comunión de Amor que el Hijo tiene con el Padre⁷³.

En su unión nupcial, Jesucristo comunica a la Iglesia su vida divina. No se une a la Iglesia por lo que halla en ella de amable, sino por lo que desea comunicarle⁷⁴. Por su Misterio Pascual, hará Jesucristo de la Iglesia un hermoso vestido para sí⁷⁵. Quedará la Iglesia elevada a la dignidad de Esposa de Jesucristo, ataviada con preciosas joyas⁷⁶.

⁶⁹ Una pregunta ineludible: ¿En dónde se inspira Agustín en su concepto de unidad-amor? Aunque Agustín en el armazón de su pensamiento depende en parte de Platón, el contenido vital del mismo, sin embargo, lo bebe directamente de la Escritura y de la vida eclesial. Por ella entra en el pensamiento mundial cristiano. Puede consultarse a F. HOFMANN, o. c., pp. 150-156.

⁷⁰ *Expl. ps.* 43, 17 (CSEL LXIV-LXV, 275, 16-17): «Corpus Christi Ecclesia est quae vinculo stringitur charitatis». Parecen encontrarse ahí el pensamiento de S. Agustín y el de S. Ambrosio. También BATIFFOL, o. c., pp. 121, 274-275. Pueden verse también: J. RATZINGER, *Das geistliche Amt und die Einheit der Kirche*, «Catholica» 17 (1963) 165-196; H. SCHLIER, *Einheit der Kirche*, «Lexikon für Theologie und Kirche» 3 (1959) 753-754.

⁷¹ *Serm.* 90, 6 (PL 38, 563 in.): *Vestis enim nuptialis in honore accipitur coniugationis, id est sponsi et sponsae. Nostis sponsum: Christus est. Nostis sponsam: Ecclesia est.*

Serm. 90, 6 (PL 38, 562 m.): *Vestis nuptialis charitas. Bona cactera sine charitate non possunt.*

⁷² *Ef* 1, 4: *In Filio nos Pater diligit, quia in ipso nos elegit ante constitutionem mundi.* Cf. F. HOFMANN, o. c., pp. 142-143.

⁷³ *In Io. Ev. tr.* I, I, 3 (PL 35, 1980 m.): «Et societas nostra sit cum Deo Patre, et Iesu Christo Filio eius... ut gaudium vestrum sit plenum». *Plenum gaudium dicit in ipsa societate, in ipsa charitate, in ipsa unitate.* El vestido nupcial con que Cristo se viste, al desposarse con la Iglesia en la Encarnación, tiene como ornamento la caridad, que vincula a los dos en la unidad. Este parece ser el pensamiento de Agustín al aplicar a la imagen del vestido un sentido eclesial; ve, en ella, a la vez el símbolo de la caridad. El marco histórico en que escribe Agustín es el de los donatistas con toda su problemática bautismal, sin deseo alguno de adhesión a la Iglesia.

⁷⁴ *En.* 147, 23 (2159, 27-28): *Vestimentum Christi ipsa ecclesia.*

⁷⁵ *En.* 147, 23 (2159, 27-32): ... *faciat sibi vestem de illa lana...*

⁷⁶ *En.* 44, 24 (512, 7-9): «*Adstitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumamicta varietate*».

La Encarnación es la revelación del amor del Verbo encarnado a su Esposa, la Iglesia. Se une Jesucristo a la Iglesia para revestirse de ella y transformarla⁷⁷. Símbolo de lo que Cristo haría de la Iglesia es el Tabor. A través de la blancura del vestido de Cristo, brillante como la nieve, se transparenta la Iglesia⁷⁸, iluminada por la luz que irradia el Verbo del Padre en la humanidad de Cristo⁷⁹.

La Iglesia —vestido de Cristo— ha recibido en su seno el resplandor de la luz de Jesucristo, quedando convertida en luz la que, antes de su unión con Cristo, se hallaba sumida en tinieblas⁸⁰. ¿Cuándo fue convertida la Iglesia en vestido para su Esposo?⁸¹. Con la venida salvífica del Hijo de Dios, la luz de la Revelación brilló ante el mundo haciendo de la Iglesia luz para los hombres. Por ella el Verbo del Padre se ha hecho accesible al hombre, para que conociéndole entrara en comunión con El⁸². El Esposo se abaja al nivel de la esposa comunicándole sus secretos, para que ella quede elevada al consorcio de su divinidad.

La carne pasible tomada de la Virgen entra como elemento salvífico en la Encarnación, porque es una carne que va encaminada a la Cruz salvífica⁸³. La Iglesia, bajo el símbolo de los vestidos de que se revistió el Verbo en la Encarnación, quedó transformada al ser purificada con la sangre de la Cruz y vestirse Cristo de ella para volver al Padre⁸⁴.

⁷⁷ En. 103, 6 (1479, 7-8): Quomodo fecerit hoc, ut indueret se sicut vestimentum lucem ecclesiam.

En. 122, 1 (1814, 13-14): Descendit caput, ascendit cum corpore; vestitus ecclesiam suam...

⁷⁸ En. 50, 12 (608, 19-20): Proinde vestis eius in monte, quae tamquam nix dealhata effulsit, significavit ecclesiam...

⁷⁹ En. 103 s., I, 2 (1942, 5-6): «Circumamictus lucem sicut vestimentum».

⁸⁰ En., 103 s., I, 2 (1492-1493, 6-8); Ef 5, 8: *Circumamictus ecclesiam suam; quia ipsa facta est lux in illo, quae prius tenebrae, nunc autem lux in Domino.*

En. 103 s., I, 7 (1478-1479, 1-5): *Circumamictus lucem sicut vestimentum*. Ipsa est vestis eius... Lux vocatur; et aliquando tenebrae, nunc... lux in Domino.

⁸¹ En. 103 s., I, 7 (1479, 7-11): Ut indueret se sicut vestimentum ecclesiam... quomodo lux facta sit ecclesia, quomodo facta sit... fulgens in vestitu...

⁸² En. 103 s., I, 7 (1479, 9-12; 8, 1480, 37-39): ... quomodo lux facta sit ecclesia... fulgens in vestitu sponsi sui, inhaerens illi... ut in re mortali cognosceres Verbum immortale et fieres tu quoque eiusdem Verbi participatione immortalis.

La imagen del vestido es muy familiar a Agustín, incluso la emplea para significar la unión hipostática: *Serm.* 189, II, 2 (PL 38, 1005 m.): Verbum Dei... vestivit se carne, natusque est de Maria virgine.

⁸³ En. 148, 8 (PL 37, 1942): Induit se ubi pro te moreretur, induet te ubi cum illo vivas. Ubi se induit morte? In virginitate matris. Ubi te induit vita? In aequalitate Patris.

⁸⁴ En. 44, 22 (509, 2-5): Vestimenta eius... tota ecclesia eius... ablucens in sanguine, extendens in cruce.

CUALIDADES DE LA ESPOSA DE CRISTO

La Iglesia-esposa está iluminada⁸⁵ por la luz de la verdad que Jesucristo le ha manifestado⁸⁶. El abrazo eterno, con que la saludó al desposarse con ella, dejó en su frente una huella imperecedera de luz y de verdad.

Gloria de la Esposa es su vestido blanco, como la nieve, sin mancha ni arruga alguna; símbolo de su fidelidad a Cristo Esposo, libre ya del anterior vestido de ignominia al ser purificada del pecado⁸⁷.

Belleza de la Iglesia, Esposa de Jesucristo

Todas las cualidades que ella posee son regalo de Jesucristo. El amor de Cristo hacia la Iglesia ha obrado su transformación: ha convertido en belleza su misma fealdad⁸⁸. La que antes yacía en la ciénaga de la inmundicia y en la fornicación idolátrica es ahora hermosa, blanca, sin mácula alguna. La gracia iluminante de Jesucristo ha obrado el cambio en ella⁸⁹.

La Iglesia, en calidad de Esposa de Cristo, es consciente de que toda su belleza es obra de las manos de Jesucristo, que de

C. Faust. Man. 12, 8 (PL 42, 258); *En.* 122, 1 (1814, 12-15); *Ef* 5, 27.

En. 122, 1 (1814, 13-14): La Resurrección de Cristo en relación con nuestra justificación no se encuentra tan desarrollada en Agustín como el hecho de la muerte salvífica de Cristo.

⁸⁵ *En.* 103 s., I, 6 (1478, 20-21; 30-32): *Tam pulchra, tam luminosa, tam sine macula et ruga... induit se Dominus... ecclesiam...*

Al atribuir Agustín la iluminación de la Iglesia al Verbo encarnado, se mueve dentro de las dimensiones de la imagen: es el Mensaje que Cristo deposita en manos de la Iglesia por medio de los Apóstoles. La Iglesia es consciente de la verdad salvífica de Cristo presente en ella.

⁸⁶ *En.* 103 s., I, 7 (1479, 9-12); *En.* 103 s., 1, 8 (1479, 3-5; 18-28; 33-34; 37-39).

⁸⁷ *En.* 50, 12 (608, 19-21): *Vestis eius... quae tamquam nix dealbata effulsit, significavit ecclesiam omni macula peccati mundatam.*

En. 147, 23 (2159, 30-32): *Ergo exhibeat sibi gloriosam ecclesiam, non habentem maculam aut rugam; faciat sibi vestem de illa lana quam praedestinavit in nive.*

Cf. J. SALAVERRI, *El Misterio de la unidad, santidad y catolicidad de la Iglesia*, «Divinitas» 6 (1962) 33-97, sobre todo pp. 67-70, afirma que S. Agustín no duda en interpretar repetidas veces de la *Iglesia militante* la frase en que S. Pablo nos dice de ella que no tiene mancha ni arruga.

⁸⁸ *En.* 95, 7 (1348, 6-8); *Mt* 9, 13: *Qualis est autem sponsus, qui foedam amavit ut pulchram faceret? Quomodo, ait, aliquis, foedam amavit? «Non veni», inquit, «vocare iustos, sed peccatores».*

⁸⁹ *En.* 103 s., I, 6 (1478, 19-24): «*Quae est ista quae ascendit dealbata, tam pulchra, tam luminosa, tam sine macula et ruga. Nonne ista est quae iacebat in coeno iniquitatum? nonne est quae iacebat in fornicatione idolorum...*

meretriz la ha convertido en digna Esposa suya⁹⁰. Siente en ella el peso del amor de Cristo, que ha limpiado su rostro de la ignominia y fealdad del pecado⁹¹ y la ha adornado con la belleza de la unidad universal, frente al desdoro de la división de la herejía⁹². Su nombre es celebrado, como el de Cristo, a quien está indisolublemente unida, por todas las gentes del mundo⁹³. Hará Jesucristo de todos los pueblos y gentes un ornamento para la nueva desposada⁹⁴. La Iglesia será el testigo viviente y actual de Cristo en todo tiempo y lugar, hasta los últimos confines del universo⁹⁵.

La virginidad es otra de las preciosas dotes con que la ha

En. 132, 10 (1933, 14-15): *Misericors amavit, et sponsus dilexit non pulchram, sed ut faceret pulchram. Ergo gratiam Dei...*

En. 103 s., I, 6 (1478, 15-17); *Ef* 5, 8: *Primo nigra fuisti, sed facta est alba ex gratia illius. «Fuistis aliquando tenebrae, nunc lux...»*

Ibid., v. 15: *Accendit gratia illuminans et dealbans.*

⁹⁰ *En.* 147, 24 (2159, 4-9): *Tunicae futurae... vocationem ad poenitentiam.*

Serm. 213, VII, 7 (PL 38, 1063 fin.): *Sic se habet Ecclesia catholica mater nostra vera, vera illius sponsi coniux... Magna est sponsi et singularis donatio; meretricem invenit, virginem fecit.*

En. 147, 23 (2159, 15-17): *... lanam de pigris et frigidis quos praedestinavit, facturus est aliquid. En la confección de la Túnica (=Iglesia) se advina la mano de Cristo que la predestina para Sí, levantándola del pecado (=lana) en que estaba caída.*

En. 147, 23 (2159, 21-22): *Lanam... facturus est inde vestem.*

Jesucristo lo hace con el consentimiento de la Iglesia: *Serm.* 285, 6 (PL 38, 1296 fin.): *Nisi cognoveris temetipsam: quia utique foedam invenit, quia de foeda pulchram fecit... dealbavit.*

⁹¹ *Serm.* 138, VI, 6 (PL 38, 766 in.): *Sponsae ad Christum affectus... amata eius, sponsa eius, pulchra eius, sed ah ipso pulchra facta, prius peccatis foeda, post... formosa. Puede verse también F. HOFMANN, o. c., p. 195.*

⁹² *Serm.* 46, XVI, 37 (PL 38, 292 in.): *«Nisi cognoveris», inquit, «temetipsam, o pulchra inter mulieres»... Ubi te agnoscas? In toto orbe terrarum. Si enim pulchra, unitas est in te: ubi divisio, foeditas est, non pulchritudo.*

Serm. 285, 6 (PL 38, 1296 in.): *Ergo, nisi cognoveris temetipsam, o pulchra inter mulieres, o catholica pulchra inter haereses...*

⁹³ *Serm.* 238, 3 (PL 38, 1126 m.): *Qui audivimus sponsum, agnoscamus et sponsam. «Et praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum». Ubi? quousque? Per omnes gentes, incipientibus ah Ierusalem. Ecce habes sponsam... Toto terrarum orbe Ecclesia diffusa est: omnes gentes habent Ecclesiam... ipsa est vera, ipsa est Catholica. Serm. 238, 3 (PL 38, 1126 in.): Ecclesiam esse toto orbe diffusam. Audiamus et de sponsa...*

⁹⁴ *De unitate Eccles.* VII, 18 (PL 43, 403 fin.): *Praenuntiatio sponso et expreso, procedat et sponsa in verbis Isaiae: legamus eam in veritate paginarum sanctarum, et agnoscamus in orbe terrarum. Hoc testimonium de sancta Ecclesiam esse toto orbe diffusam. Audiamus et de sponsa...*

De unitate Eccles. VII, 16 (PL 43, 402 m.); *Is* 49, 5 ss.: *«Circumspice ubique oculis tuis, et vide universos. Vivo ego, dicit Dominus: omnes hos incues te, et dispones eos ut ornamentum novae nuptiae; quoniam quae deserta fuerunt in te... nunc in maxima aetura erunt».*

⁹⁵ *Serm.* 265, V, 6 (PL 38, 1221 m.): *Eritis mihi testes. «Ubi?» In Ierusalem... et in tota Iudaea et Samaria, et usque in fines terrae...*

adornado Jesucristo al unirla a Sí. Será el mismo Apóstol el que llamará a la Iglesia universal, virgen consagrada al Único Varón⁹⁶. El vestido de que se ha revestido Cristo, sin mancha ni arruga alguna⁹⁷, es la Iglesia que no conoce en sus miembros la mácula del crimen ni la arruga del pecado⁹⁸; no está afeada con el deshonor de la división, porque está apoyada en la firme piedra del amor a Jesucristo⁹⁹.

Sin ser la Iglesia del mundo, vive sin embargo en él para vivificarlo, conservando para Cristo la pureza de corazón y de costumbres¹⁰⁰. En expresión actual: mantiene íntegra la doctrina de la unidad de fe y moral hasta la Parusía de Cristo. Para conservar íntegro el depósito de santidad, que Cristo le ha confiado, debe luchar diariamente y pedir al Señor la limpie de sus culpas¹⁰¹, con las aguas regeneradoras del bautismo¹⁰². Su seguridad será sólo completa cuando aparezca Cristo¹⁰³, para hacerla siempre gloriosa sin sombra alguna de mácula, y tenerla siempre consigo¹⁰⁴. Resplandecerá entonces gloriosa sin imperfección ni mancilla algu-

⁹⁶ *Serm.* 93, III, 4 (PL 38, 575 in.): *Tota Ecclesia quae constat ex virginibus et pueris, et maritatis feminis et uxoris viris, uno nomine virgo est appellata. Unde hoc probamus? Apostolum audi dicentem... universae prorsus Ecclesiae: «Desponsavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo».*

⁹⁷ *Epist.* 185, IX, 39 (PL 33, 810 m.): *Sibi Dominus Christus exhibeat in illa die gloriosam Ecclesiam non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid eiusmodi...*

En. 103 s., I, 7 (1478-1479, 1-2); *Ef* 5, 27: *Ipsa est vestis eius, de qua dixi: «Non habens maculam neque rugam».*

⁹⁸ *De Bapt.* XVI, 21 (PL 43, 187 in.): *Omnes, ex quibus tamquam membris constat illa sponsa non habens maculam neque rugam (Ef 5, 27). S. Agustín describe la santidad de la Iglesia universal frente a las acusaciones de quienes, bajo pretexto de algunos defectos de ella, negaban su divino origen.*

C. Iul. lib. IV, III, 29 (PL 44, 753 m.): *Propter quod et sancta Ecclesia etiam in talibus suis membris, ubi maculam criminis et rugam non habet falsitatis (Ef 5, 27).*

⁹⁹ *De bapt.* XVII, 26 (PL 43, 123-124): *Et semper ab illius Ecclesiae quae sine macula et ruga est, unitate... in solida unitatis petra fortissimo charitatis robore radicantur.*

¹⁰⁰ *Epist.* 93, IX, 34 (PL 33, 338 fin.): *Ipsa est Ecclesia, quae intra sagenam dominicam cum malis piscibus natat, a quibus corde semper et moribus separatur atque discedit, ut exhibeatur viro suo gloriosa, non habens maculam neque rugam (Ef 5, 27).*

¹⁰¹ *De haeres.* 88 (PL 42, 48 m.): *Ecclesiam Christi in hac mortalitate perfici, ut sit omnino sine macula et ruga (Ef 5, 27); quasi non sit Christi Ecclesia quae toto terrarum orbe clamat ad Deum, «Dimitte nobis debita nostra» (Mt 6, 12).*

¹⁰² *Epist.* 185, IX, 39 (PL 33, 810 m.): *«Sibi Dominus Christus exhibeat in illa die gloriosam Ecclesiam non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid eiusmodi»; quam modo «mundat lavacro aquae in verbo».*

¹⁰³ *Retract.* XIX, 9 (PL 32, 617 m.): *Quam sibi Deus elegit «gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam neque rugam» (Ef 5, 27), non dixi iam talis sit quando Christus apparuerit vita eius: tunc et ipsa cum illo apparebit in gloria; propter quam gloriam dicta est Ecclesia gloriosa.*

¹⁰⁴ Por la distinción que hace Agustín entre la escatología de la Iglesia

na¹⁰⁵, complaciéndose Cristo en la belleza que ella habrá conseguido en el mundo, al prepararse a la venida de Cristo, su Esposo¹⁰⁶.

Jesucristo, que había descendido del cielo solo, sube ahora revestido de la Iglesia, mostrándola a Sí mismo, radiante y limpia de mancha y arruga¹⁰⁷. Está la Iglesia transida de la luz de Cristo, frente al pecado que la afeaba antes de tomarla por Esposa¹⁰⁸; convertida en precioso vestido para Cristo¹⁰⁹ la que fue en algún tiempo lana inmunda¹¹⁰, se halla ahora purificada con la sangre del Cordero¹¹¹.

Puso Jesucristo su vida para convertir a la Iglesia en Túnica suya¹¹². No es la Iglesia sino posesión de Jesucristo, su Esposo, perteneciéndole totalmente.

La santidad eclesial, en el desarrollo de la imagen de la esposa, tiene además un sentido escatológico. Vive ya la Iglesia en este mundo de manera anticipada, por su santidad, lo que será para

y su momento actual, la imagen del vestido sin mancha ni arruga se refiere, también, a la Iglesia de este mundo en relación con su escatología futura. Vive en su santidad actual lo que será después para siempre. Así lo dice el mismo Santo [*Retract.* lib. II, 18 (PL 32, 637-638)]: «Siempre que en mis libros hablé de la Iglesia sin mancha ni arruga... se prepara para llegar a serlo en su aparición gloriosa. S. Agustín acusa un cambio, sin negar lo anterior. Concreta la santidad de la Iglesia en el aspecto de su fin sobrenatural que la anima. Cf. también J. SALAVERRI, *El Misterio de la unidad, santidad y catolicidad de la Iglesia*, «Divinitas» 6 (1962) 68-69).

¹⁰⁵ *C. Epist. Parmen.* lib. III, II, 10 (1043, 90 m.): Illa tunc Ecclesia gloriosa sine macula et ruga (Ef 5, 27).

¹⁰⁶ *Epist.* 185, IX, 40 (PL 33, 810 m.): Ita modo mundat Ecclesiam suam lavacro aquae in verbo, ut tunc cam sibi exhibeat non habentem maculam aut rugam, aut aliquid eiusmodi, totam scilicet pulchram atque perfectam, quando absorbebitur mors in victoriam (I Cor 15, 54).

Epist. 185, IX, 38 (PL 33, 810 in.): In tota Ecclesia tunc futurum, ut sit omnino non habens maculam aut rugam, aut aliquid eiusmodi.

¹⁰⁷ *En.* 122, 1 (1814, 12-15); Ef 5, 27: ... unus Christus... Descendit caput, ascendit cum corpore, vestitus ecclesiam suam, quam exhibuit sine macula et ruga.

¹⁰⁸ *En.* 103 s., I, 7 (1479, 7-11): Ut indueret se sicut vestimentum lucem ecclesiam... lux facta... sine macula et ruga... dealbata, fulgens in vestitu.

¹⁰⁹ *En.* 50, 12 (608, 19-20): Vestis eius... nix dealbata effulsit, significavit ecclesiam omni macula mundatam.

¹¹⁰ *En.* 147, 23 (2159, 31-32): Faciat sibi vestem de illa lana quam praedestinavit in nive.

¹¹¹ *En.* 44, 22 (509, 2-5): Vestimenta eius sunt sancti eius... tota ecclesia eius, quam sibi sicut vestem exhibet sine macula et ruga; propter maculam abluens in sanguine, propter rugam, extendens in cruce.

¹¹² *En.* 44, 26 (513, 9-13): Ipse est sponsus tuus. Regi nubis... ab illo dotata... ab illo redempta. Supone la presente nota la convergencia ideológica de las anteriores.

En. 147, 23 (2159, 23-24): Fulgebat vestis Christi... illa lana iam facta erat tunica.

En. 21 s., II, 19 (127, 10-12).

siempre; de su unión con Cristo nace todo el dinamismo de su santidad hasta la configuración perfecta con Cristo.

La Iglesia, única Esposa de Cristo

La unión con que Cristo se había vinculado a la Iglesia, en el seno de María, le llevó a dar su sangre por ella. La unidad de la Iglesia, en la mente agustiniana, tiene su raíz en el amor de Jesucristo expresado en el Calvario, al sellar con su sangre el Testamento de amor con la única Esposa, la Iglesia¹¹³. Atribuir a otra iglesia la dignidad de la esposa de Cristo sería injuriar a Jesucristo que se encarna, muere y resucita para unir a Sí a la única Iglesia. En la Encarnación se unió a la Iglesia, como Cabeza de la misma; en la Cruz le hizo su entrega personal para consumar la unión definitiva en la Resurrección. La unión de Cristo con la Iglesia, según el pensamiento de Agustín, es toda la teología salvífica de la encarnación-muerte de Cristo¹¹⁴.

La Esposa lleva en su vestido el signo del Cordero. La Iglesia, bañada en la sangre de Cristo¹¹⁵, nace de su costado herido¹¹⁶, como del costado de Adán en el Paraíso salió Eva¹¹⁷, significando la íntima pertenencia de la Iglesia a Jesucristo, como la mujer pertenece al varón¹¹⁸.

¹¹³ *En.* 122, 5 (1818, 36-39): Quis enim potest sic ducere, ut moriatur pro ea quam vult ducere? Si enim mori pro ea voluerit, non erit qui ducat. Securus autem ille pro sponsa mortuus est: quam resurgens erat ducturus.

¹¹⁴ *In Io. Ev.* tr. VIII, II, 4 (PL 35, 1452 m.): Si enim sanguinem suum sponsae dederit, non erit qui ducat uxorem. Dominus autem securus moriens, dedit sanguinem suum pro ea quam resurgens haberet, quam sibi iam coniux erat in utero virginis. Verbum enim sponsus, et sponsa caro humana... ubi factus est caput Ecclesiae, ille uterus virginis Mariae thalamus eius.

Cf. F. HOFMANN, o. c., p. 156.

¹¹⁵ *En.* 44, 22 (509, 3-5): Vestem... propter maculam ablucens in sanguine; propter rugam extendens in cruce.

¹¹⁶ *Serm.* 5, 3 (PL 38, 55 in.): De ipso sanguine et aqua significatur nata Ecclesia. Et quomodo exivit sanguis et aqua de latere? Cum iam dormiret Christus in cruce: quia Adam in Paradiso somnum accepit, et sic illi de latere Eva producta est.

¹¹⁷ *In Io. Ev.* tr. IX, II, 10 (PL 35, 1463 fin.): Dormit Adam ut fiat Eva: moritur Christus ut fiat Ecclesia. Dormienti Adae fit Eva de latere (Gen 2, 21): mortuo Christo lancea percutitur latus (Jn 19, 34), ut profluant sacramenta, quibus formetur Ecclesia... dicit Apostolus ipsum Adam formam futuri esse.

A. ORBE, *La procesión del Espíritu Santo y el origen de Eva*, «Gregorianum» 45 (1964) 113: «El origen de Eva, además de simbolizar y figurar el de la Iglesia, de la costilla de Cristo dormido (=muerto) en Cruz (cf. Jn 19, 34), le realiza. Al salir Eva del costado visible de Adam, sale con ella la Iglesia física del costado invisible, pero real, del Cristo Unigénito». Puede consultarse también S. TROMP, *Litterae encyclicae Pp. XII, de mystico Corpore deque nostra in eo cum Christo coniunctione*, Romae 1948, pp. 93-96.

¹¹⁸ *En.* 138, 2 (1990, 13-15); Gen 2, 24: Quia et femina de viro facta.

La Iglesia ha sido desposada con Jesucristo que resucitó para justificarla, como murió para redimirla¹¹⁹. Cristo quiere ver en ella el esplendor de la santidad sin sombra de mancha ni arruga alguna que empañen su rostro, imagen de su Esposo¹²⁰. La belleza que se refleja en la Iglesia es el vínculo de la caridad —la unión fraterna de los hombres entre sí y con Cristo— como miembros de la única Cabeza¹²¹.

Un nuevo vigor de vida sobrenatural corre por las venas de la Iglesia. Es la santidad con que Cristo la ha adornado en lo más íntimo de su ser al revestirse de ella por amor¹²². El honor de Jesucristo es la belleza de la santidad de la Iglesia¹²³, que El consigue al unirla definitivamente a Sí en la Resurrección como trofeo de su amor¹²⁴. Ella asiste a su diestra, como Reina engalanada con trocados de oro y vestidos preciosos¹²⁵, que son la unidad de todos los hermanos en Cristo. Realiza la Iglesia en su vida el deseo de Jesucristo: «Ser Uno con nosotros, como lo es El con el Padre»¹²⁶.

est, et ad virum pertinet; et dictum est de primo coniugio: «Erunt duo in carne una». Cf. HOFMANN, o. c., p. 124.

¹¹⁹ En. 44, 25 (513, 33-34): *Pulchram te iste regenerat qui iustificat impiam.*

Serm. 267, III, 3 (PL 38, 1231 in.): Non te fefellit *sponsus tuus*, non te fefellit qui *suo sanguine* te donavit: non te fefellit qui *de foeda pulchram*, de immunda virginem fecit.

¹²⁰ En. 44, 22 (509, 2-5) y 50, 12 (608, 19-21); Pius XII, «*Mystici Corporis*», AAS 35 (1943) 93-94.

¹²¹ *De unitate Eccles.* II, 2 (PL 43, 392 in.): Membra vero Christi per *unitatis charitatem* sibi copulantur, et per eandem capiti suo cohaerent, quod est Christus Iesus... *mortuus* est propter delicta nostra, et *resurrexit propter iustificationem nostram* (Rom 4, 25): corpus eius *Ecclesia*, de qua dicitur, ut exhiberet sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam, aut aliquid huiusmodi (Ef 5, 27).

In Io. Ev. tr. VIII, II (PL 35, 1452 in.): Habet ergo hic sponsam quam redemit sanguine suo, et cui pignus dedit Epiritum sanctum (II Cor 1, 22)... *mortuus* est propter delicta eius, *resurrexit propter iustificationem eius* (Rom 4, 25). S. Agustín hace suya la idea paulina. Su cristología, sin embargo, no alcanza en este aspecto la altura de su eclesiología.

¹²² En. 132, 9 (1933, 28-29): Sic per *concordiam fraternam* Christus intrat... ut *vestiatur*, ut ecclesia illi haereat.

¹²³ En. 44, 22 (509, 2-3): *Vestimenta eius* sunt sancti eius, *tota ecclesia* eius, quam sibi sicut vestem exhibet, sine macula et ruga (Ef 5, 27).

¹²⁴ En. 122, 1 (1814, 13-14): Adscendit cum corpore; vestitus ecclesiam suam.

¹²⁵ En. 44, 23 (511, 55-56; 24: 512, 7-9): Filiae... *ex omnibus* fit una quaedam regina... «Adstitit regina a dextris tuis in *vestitu desaurato*, circumamicta *varietate*».

La misma interpretación puede apreciarse en P. BATIFFOL, o. c., pp. 211 y 224. El hecho histórico de la escisión donatista es una pieza fundamental para la comprensión de la eclesiología agustiniana, sobre todo en determinadas *En.*, como la presente. Cf. ST. GRABOWSKI, o. c., p. 457.

¹²⁶ Jn 17, 21-22.

En. 138, 2 (1991, 28-31); Gen 2, 21: Loquitur ergo Dominus noster

No se puede entrar en la comunión del Padre por el Hijo sin pasar antes por el amor al hermano en sentido eclesiológico. La santidad de la Iglesia es, para Agustín, el amor manifestado en la unidad¹²⁷. La caridad y unidad son dos conceptos que se complementan entre sí¹²⁸, unificándose en el Espíritu de Amor que Cristo dejó a su Iglesia.

Siendo principio de la unidad de la Iglesia el Espíritu Santo¹²⁹, entrar en comunión con la unidad eclesial es recibir el Espíritu que la anima¹³⁰, y ser partícipe de la misma divina Caridad¹³¹. La unidad de la Iglesia, cimentada en el amor, reproduce la Cari-

Iesus Christus in prophetis aliquando ex voce sua, aliquando ex voce nostra quia unum se fecit nobiscum; sicut dictum est: «Erunt duo in carne una».

¹²⁷ C. Cresc. XXIX, 34 (PL 43, 464 in.): Non autem existimo quemquam decipere, ut credat ad Ecclesiae pertinere unitatem eum qui non habet charitatem.

Ibid., 464 m.: Nec in qua sola una fides retinetur, sed in qua sola una fides cum charitate retinetur. = Unidad de fe y de caridad.

¹²⁸ De patient. 28 (PL 40, 624 fin.): Ecclesiae Dei una, vera, germana, catholica, tenens piam fidem... qua per dilectionem operatur (Gal 5, 6).

F. SULLIVAN, *De unitate Ecclesiae: doctrina catholica*, «Gregorianum» 43 (1962) 510-526; F. HOFMANN, o. c., pp. 136; 147-148.

¹²⁹ C. Cresc., lib. II, XVI, 19 (PL 43, 477 fin.): Accipiunt enim primitus ipsam Ecclesiam, et in ea pacem, charitatem, unitatem, per fontem eius... Spiritum sanctum...

¹³⁰ C. Cresc., lib. II, XIII, 16 (PL 43, 476 m.): Cum ergo quisque ad Ecclesiae veniens unitatem, cum eius membris veraciter copulatur, accipit Spiritum sanctum, per quem diffunditur charitas in cordibus nostris...

Serm. 269, 4 (PL 38, 1237 fin.): Tunc ergo vos sanctum Spiritum habere cognoscite, quando mentem vestram per sinceram charitatem unitati consenseritis haerere.

Serm. 269, 2 (PL 38, 1235 m.): Haereticos non accipere vel schismaticos Spiritum sanctum, nisi dum compagini adhaeserint unitatis per consortium charitatis... ibi et ipsi erunt, in eodem scilicet Christi corpore ubique crescente, servantes unitatem spiritus in vinculo pacis (Ef 4, 3). El Espíritu Santo, según Agustín, obra la unidad de la Iglesia por el amor con que une a los miembros entre sí y con Cristo. Véase ST. GRABOWSKI, *The Church. An introduction to the Theology of St. Augustine*, London 1957, p. 460; F. HOFMANN, *Der Kirchenbegriff des hl. Augustinus*, München 1933, p. 133.

¹³¹ Epist. 185, IX, 50 (PL 33, 815 m.): Non est autem particeps divinae charitatis, qui hostis est unitatis.

Epist. 185, IX, 50 (PL 38, 815 in.): Unus enim panis sacramentum est unitatis, quoniam sicut Apostolus dicit, «Unus panis, unum corpus multi sumus» (I Cor X, 17). Para la unidad de la Iglesia en relación con la Eucaristía cf. P. BERTOCCHI, *Il simbolismo eclesiológico della Eucharistia in Sant'Agostino*, Bergamo 1937.

Epist. 185, de correct. don., III, 13 (PL 33, 798 fin.): ... in catholica bonis praecipis et moribus sanentur assueti. Nam multi eorum quorum iam in unitate Christi, pium fidei fervorem charitatemque miramur...

La unidad de la Iglesia está en estrecha relación con la caridad fraterna y el amor a Cristo: Epist. 173, 9 (PL 33, 757 in.): Nobiscum in Christi pace, in Ecclesiae catholicae unitate, in fraterna charitate gaudere.

Epist. 61, 2 (PL 33, 229 m.): Quis autem vere dicit se habere Christi charitatem, quando eius non amplectitur unitatem?

dad de Dios en el seno Trinitario. El mismo Amor de Dios es el que obra la unidad de la Iglesia haciéndola Una con Cristo¹³².

La unidad, pues, de la Iglesia nace de su unión con Jesucristo en el aspecto salvífico de su Encarnación, Muerte y Resurrección. El Espíritu de Cristo la posee por entero, haciéndola toda de su Esposo. El amor de la Iglesia a Jesucristo se extiende a todos sus miembros, uniéndolos en el amor recíproco, que incluye la unidad de fe en Cristo¹³³. La santidad, que Jesucristo quiere para su Esposa, es la unidad de amor de todos los hombres. En la imagen del vestido de la esposa sobresale la unidad de fe, tejida con la caridad. Es la Túnica inconsútil de Cristo¹³⁴.

La convergencia de textos paralelos, tanto en las *Enarraciones* como en los tratados antidonatistas, presenta la unidad de la Iglesia como imagen del Amor Unico del Hijo hacia el Padre¹³⁵. La unidad de la Túnica de Cristo se trasluce en la calidad del vestido de la Esposa, que es indivisible¹³⁶, como una participación en la tierra de la Unidad de amor que envuelve al Padre con el Hijo¹³⁷. El amor de Dios es el que consuma la obra de Jesucristo

¹³² Se podrían aducir los textos precedentes en que Cristo quiere para la Iglesia una imitación de aquella unidad que El tiene con el Padre en el Unico Amor. Es conclusión de lo anterior. La interpretación de F. HOFMANN sobre estos textos agustinianos no difiere de la expuesta, o. c., pp. 172 y 267.

¹³³ *Serm.* 88, XVIII, 21 (PL 38, 550 in.): Quis autem deseruit unitatem, violat charitatem...

In Ep. Io. tr. VI, III, 2 (PL 35, 2020 fin.): Nam qui non habent charitatem, diviserunt unitatem.

In Ep. Io. tr. VI, II, 13 (PL 35, 2028 fin.): Tollis te ab unitate orbis terrarum, dividis Ecclesiam per schismata, dilaceras corpus Christi.

Serm. 137, I, 1 (PL 38, 754 m.): Caput est Ecclesiae, et Corpus eius Ecclesia, et in eius corpore unitas membrorum et compago charitatis, tamquam sanitas existit.

De la convergencia de los textos se desprende que la unidad eclesial y la caridad están estrechamente vinculadas. En esta concepción de la unidad basada en el amor influyó S. Cipriano, como el mismo Agustín lo reconoce: *De bapt.*, lib. III, I, 1 (PL 43, 139 in.): Manifestum esse omnibus posse, auctoritatem beati Cypriani ad retinendum vinculum pacis, nulloque modo violandam unitatis Ecclesiae saluberrimam charitatem.

¹³⁴ *In Io. Ev.* tr. XIII, III, 13 (PL 35, 1499 fin.); Jn 19, 23: Sponsa es, agnosce vestem sponsi tui. Super quam vestem missa est sors? Interroga Evangelium; vide cui desponsata sis, vide a quo arrhas accipias. Interroga Evangelium... «Erat ibi tunica... desuper texta». Desuper texta tunica quid significat, nisi charitatem? desuper texta tunica quid significat, nisi unitatem?

¹³⁵ *En.* 21 s., II, 19 (127, 9-10): Ergo (tunica) de caelo, ergo a Patre, ergo a Spiritu sancto. Cf. también F. HOFMANN, o. c., p. 134.

¹³⁶ *En.* 21 s., II, 19 (127, 8-9); Jn 19, 23: «Erat ibi tunica, dicit evangelista, desuper texta».

En. 21 s., II, 19 (12, 6-9): Erat vestimentum quod nemo divisit...

En. 21 s., II, 19 (10-12): Quae est ista tunica, nisi caritas, quam nemo potest dividere? Quae est ista tunica, nisi unitas? In ipsam sors mittitur, nemo illam divisit.

¹³⁷ *En.* 21 s., II, 19 (127, 9-10).

en la tierra —la unidad de la Iglesia— actuando de manera vital e interna en cada uno de los miembros del Cuerpo de Cristo¹³⁸. La comunión, pues, con el Padre por medio del Hijo es el destino sobrenatural de la Iglesia¹³⁹.

¿En qué sentido la unidad de la Iglesia, simbolizada por la Túnica inconsútil de Cristo, es indivisible? Porque participa y reproduce, en su unidad, la imagen divina. Tendrá que lamentar alguna que otra división; las escisiones, sin embargo, nunca podrán ser tales que lleguen a oscurecer la imagen de la Unidad que Cristo tiene con el Padre, y que ella, según su Voluntad, debe reproducir en sí misma¹⁴⁰. La Iglesia hace presente en el mundo el Amor de Dios. Todos los esfuerzos de sus enemigos no serán suficientes para destruir la Caridad de Dios¹⁴¹. No permitirá Jesucristo que sea dividida la unidad de su Iglesia, como no permitió que lo fuese su Túnica inconsútil¹⁴²; la mantendrá íntegra en todo el universo¹⁴³, contra la que nada podrán sus perseguidores¹⁴⁴.

Unidad eclesial y Primado

En la unión de Cristo con la Iglesia ve S. Agustín el Primado de Pedro, identificado con Cristo. Confirma Jesucristo a Pedro en

¹³⁸ C. *Cresc.*, lib. II, XIII, 16 (PL 43, 476 m.): ... ad *Ecclesiae unitatem*... eius membris copulatur, accipit Spiritum sanctum, per quem diffunditur. Rom 5, 5: «Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum...»

¹³⁹ In *Io. Ev.* tr. I, I, 3 (PL 35, 1980 m.): «Et societas nostra sit cum Deo *Patre et Iesu Christo* Filio eius... in ipsa societate, in ipsa *charitate*, in ipsa *unitate*».

¹⁴⁰ *En.* 21 s., II, 19 (127,5-6): *Vestimenta ipsius, sacramenta ipsius potuerunt dividi per haereses.*

En. 21 s., II, 19 (127, 8-9); *Jn* 19, 23: *Erat ibi tunica... desuper texta.*

¹⁴¹ *En.* 21 s., II, 19 (127, 12-13): *Sacramenta sibi haeretici dividere potuerunt, charitatem non diviserunt.*

En. 21 s., II, 19 (127, 13-14): *Et quia dividere non potuerunt, recesserunt; illa (tunica = unitas-charitas) autem manet integra.*

En. 21 s., II, 19 (127, 10-12): ... *tunica... caritas quam nemo potest dividere... tunica, unitas...*

Cf. M. PONTET, *L'exégèse de saint Augustin prédicateur*, Paris, p. 417.

¹⁴² *Serm.* 265, VI, 7 (1222 in.): *Sed ille tunicam desuper textam nusquam consutilem dividi noluit: sorte provenit (Jn 19, 23-24). In illa veste unitas commendata est, in illa veste charitas praedicata est, ipsa est, desuper texta.* Véanse M. PONTET, o. c., p. 575, y P. BATIFFOL, o. c., p. 224.

¹⁴³ *Epist.* 76, 1 (PL 33, 264 m.): *Audite in psalmo pretio redempti sumus: «Foderunt, inquit, manus meas... diviserunt sibi vestimenta mea, et super vestimentum meum miserunt sortem» (Ps 21, 18-19). Quare divisores vestimentorum Domini esse vultis, et tunicam illam charitatis desuper textam, quam nec persecutores eius diviserunt, tenere cum toto orbe non vultis?*

¹⁴⁴ In *Io. Ev.* tr. XIII, III, 13 (PL 35, 1499 fin.): *Hanc tunicam attende, quam nec persecutores Christi diviserunt. Ait enim: Dixerunt inter se, «Non dividamus eam, sed sortem super eam mittamus» (Jn 20, 23-24). Ecce unde audistis Psalmum, Vestem persecutores non considerunt.*

el amor, para que él a su vez consolide la unidad de su Iglesia¹⁴⁵. La autoridad de Pedro reviste una perspectiva superior al ponderarla no tanto en su persona, cuanto en su Ministerio referido a la unidad eclesial¹⁴⁶. Agustín siente más la presencia viva de Cristo en el Cuerpo de la Iglesia que la estructura del mismo, que tiene por armazón esencial la autoridad de los Pastores, a quienes encomendó Cristo el Oficio de apacentar su grey¹⁴⁷.

Salta a la vista la conexión que ofrecen la unidad de la Iglesia y el Oficio Jerárquico al ser conferidos los poderes a los Apóstoles, por voluntad de Cristo, en orden a la unidad salvífica de la Iglesia¹⁴⁸.

Calidad del vestido de la Esposa de Cristo

El vestido de la Reina y Esposa de Jesucristo¹⁴⁹ presenta gran variedad de matices; es de distintos colores¹⁵⁰, unificados en el oro con que están bordados¹⁵¹. Son las lenguas que anuncian el oro precioso de la única fe¹⁵², en una idéntica doctrina y disci-

¹⁴⁵ *Serm.* 46, XIII, 30 (PL 38, 287 m.): Nam et ipsum *Petrum*, cui commendabat oves suas quasi alter alteri, *unum secum* facere volebat, ut sic ei oves commendaret; ut esset illi caput, ille figuram corporis portaret, id est, Ecclesiae, et tamquam *sponsus et sponsa essent duo in carne una...* Confirmat charitatem, ut consolidet unitatem. Ipse ergo pascit unus in his, et hi in uno.

¹⁴⁶ M. PONTET, o. c., pp. 417-418; Pedro, para Agustín, no es sólo tipo de la unidad eclesial, sino que está también revestido de verdadera autoridad primateal: *Epist.* 43, 7 (PL 33, 163). Cf. ST. GRABOWSKI, o. c., p. 135.

¹⁴⁷ *Epist.* 36, XIV, 32 (PL 33, 151 fin.).

P. BATIFOL, *Le catholicisme de saint Augustin*, Paris 1920, p. 225; M. PONTET, o. c., pp. 417-418.

¹⁴⁸ *Serm.* 62, IV, 7 (PL 38, 417 m.): Habetis, inquam, *vestimenti fimbriam*, quam tangatis. *Vestem* putate *Apostolos*, sub textura unitatis adhaerentes lateribus Christi.

En. 108, 1 (1585, 13-16); F. HOFMANN, o. c., 269-270.

¹⁴⁹ *En.* 44, 24 (512, 2.8.9): Proceedit et ipsa sponsa... Adstitit regina... in *vestitu deaurato*, circumamicta *varietate*.

El mismo salmo encuentra ya resonancia en la exégesis de Eusebio, que descubre en él la universalidad de la Iglesia: *Comment. ps.* 44, 10 (PG 23, 401 fin.).

¹⁵⁰ *En.* 44, 24 (512, 9-10): Vestitus reginae huius quis est? Et pretiosus est, et varius est...

¹⁵¹ *En.* 44, 24 (512, 17-18): In ipsa... *varietate aurum*...

En. 44, 24 (512, 16-17): *Varietatem... et vestem... propter unitatem*.

¹⁵² *En.* 44, 24 (512, 18-19): Quaelibet sit *varietas linguarum*, unum aurum praedicatur: non diversum aurum, sed *varietas de auro*.

En. 44, 24 (512, 13-15): Quomodo autem omnis *varietas in unitate concordat*, sic et omnes linguae ad *unam fidem*.

plina¹⁵³. Diversos adornos brillan en el vestido de la Reina, símbolo de la unidad de fe¹⁵⁴ de todos los creyentes¹⁵⁵.

La venida del Espíritu de Cristo con el don de lenguas pre-nuncia la extensión de la Iglesia por todo el mundo en la integridad de la fe¹⁵⁶, congregando a todos los hombres en la unidad de la misma creencia¹⁵⁷. Espíritu de verdad que, ahora como entonces, se halla en la Iglesia para vivificar el mundo con el Mensaje salvífico de Jesucristo¹⁵⁸, manifestado en el crecimiento de la Iglesia en medio de las gentes¹⁵⁹. La imagen de la lengua única y universal¹⁶⁰ se ha hecho realidad en la fe inviolada de la Esposa virgen, frente a quienes se le oponen¹⁶¹. La Iglesia se presenta ante el mundo, como la única Esposa de Cristo, que reúne en sí la cualidad de la extensión y unión con Jesucristo¹⁶².

Se desprende de la imagen la relación de la santidad y catolicidad de la Iglesia: la unión de la Iglesia con Cristo se extiende

¹⁵³ *En. 44, 24 (512, 20-21): Eamdem quippe sapientiam, eamden doctrinam, et disciplinam omnes linguae praedicant.*

¹⁵⁴ *C. litt. Petil., lib. II, CIV, 239 (PL 43, 342 in.): In hac ora vestimenti apparuit varietas linguarum.*

¹⁵⁵ *Serm. 268, 4 (PL 38, 1234 fin.): Item ipsa unitas per linguas omnium gentium commendatur.*

En. 44, 24 (512, 15): In veste varietas sit, scissura non sit.

¹⁵⁶ *Serm. 269, I, 1 (PL 38, 1234 m.): Adventus Spiritus sancti cum dono linguarum praenuntiat unitatem Ecclesiae per omnes gentes.*

¹⁵⁷ *En. 44, 25 (512, 17-19): In vestitu... circumamicta varietate, veniat ex gentibus, veniat circumamicta omnibus linguis in unitate sapientiae.*

En. 44, 29 (515, 20-23): In fimbriis... aureis, circumamicta varietate... varietas linguarum, doctrinae decus.

Serm. 269, I, 1 (PL 38, 1234 fin.): Subiugavit, et diversas linguas gentium ad unitatem fidei congregavit.

En. 44, 24 (512, 9-15): Vestitus... pretiosus... varius est: sacramenta doctrinae in linguis omnibus variis. Alia lingua Afrā, alia Syra... faciunt istae linguae varietatem vestis reginae linguae... unam fidem.

¹⁵⁸ *Serm. 71, XVII, 28 (PL 38, 461 in.): Ut quemadmodum tunc ille apparebat accepisse Spiritum sanctum, qui loquebatur linguis omnium gentium; ita se nunc ille agnoscat accepisse Spiritum sanctum, qui tenetur vinculo pacis Ecclesiae, quae diffunditur in omnibus gentibus.*

¹⁵⁹ *Serm. 269, I (PL 38, 1235 in.): ... omnes gentes evangelio credituras; ut primo unusquisque fidelium postea vero ipsa unitas Ecclesiae linguis omnibus loqueretur... quae in omnibus gentibus fructificat et crescit.*

¹⁶⁰ *Serm. 269, I (PL 38, 1235 in.): Nunc impletur quod tunc significabatur? Tunc enim et unus fidelis linguis omnibus loquebatur: et nunc unitas fidelium linguis loquitur.*

Serm. 271 (PL 38, 1245 m.): Linguae illae quibus loquebantur a Spiritu sancto impleti, omnium gentium linguae futuram Ecclesiam praesignabant.

In Io. Ev. tr. VIII, II, 5 (PL 35, 1453 fin.): ... adversus sanam fidem insanientes invenisse videantur, unde sponsae virginis castitas.

¹⁶¹ *Serm. 99, X, 10 (PL 38, 601 in.): Qui enim eum accipiebant, linguis omnium gentium loquebantur: ut significarent Ecclesiam in gentibus linguis omnium locuturam.*

In Io. Ev. tr. VIII, II, 5 (PL 35, 1453 fin.).

¹⁶² *In Io. Ev. tr. IX, II, 10 (PL 35, 1463 fin.): Illuminavit nos per*

y fructifica en todo el mundo, como una necesidad de su mismo ser, querida así por Jesucristo.

Otra de las cualidades del vestido de la Reina-Iglesia es el perfume que de él se desprende¹⁶³, Fragancia que le viene de su Cabeza, Cristo, que al revestirse de ella la impregnó del olor de su santidad¹⁶⁴.

Se encuentran en este punto la doctrina de Agustín y la de Hilario. En el tratado al salmo 132 aplica S. Hilario la imagen del unguento, que se desparrama de la Cabeza, Cristo, y se extiende hasta los bordes del vestido perfumándolo todo, a la firmeza de la fe⁶⁵. Es más, entra de lleno S. Agustín en la línea de Hilario al ver, en el perfume del vestido, la santidad de la Iglesia bajo el prisma de la unidad-amor¹⁶⁶.

Jesucristo, al vestirse de la Iglesia, le comunicó la fragancia de la santidad, que unifica a todos los hombres en el único amor al Padre¹⁶⁷. Ungüento de la unidad de amor que, derramado en

Apostolum Dominus, ut ostenderet nobis quid ibi quaereremus in ipsa una sententia, «*Erunt duo in carne una*»; iam licet nobis *ubique Christum quaerere*...

¹⁶³ Serm. 4. XIII, 24 (PL 38, 46 in.): *Odorem vestimenti accepit, et dixit odorem agri. Intellige Christum in mysterio interiori, et intellige vestem Christi Ecclesiam.*

¹⁶⁴ En. 44, 22 (509, 1): «*Myrrha et gutta et casia a vestimentis tuis*».

En. 44, 22 (509, 2): *Odores boni a vestimentis tuis.*

En. 132, 7 (1931, 4-6): «*Sicut unguentum in capite quod descendit... in oram vestimenti eius*».

En. 132, 7 (1931, 11-12): *In capite ipsius unguentum, quia totus Christus cum ecclesia: sed a capite venit unguentum.*

C. litt. Petil., lib. II, CIV, 239 (PL 43, 341 in.): *Ab ipso Christo tamquam a capite sanctum descendit unguentum, id est sanctificatio spiritualis. Ora vestimenti haec datur intelligentia, quae in capite vestimenti est, qua vestientis caput ingreditur: per hanc significantur perfecti fideles in Ecclesia. In ora namque perfectio est.*

En. 44, 22 (509, 2-4): «*Odores boni a vestimentis tuis*». *Vestimenta eius... tota ecclesia eius, quam sibi sicut vestem exhibet sine macula et ruga.*

¹⁶⁵ Tr. ps. 132, 5 (CSEL XXII, 688, 14-22): *De capite ergo, id est de Christo descendit in barbam: et ab eo... firmitatem indemetabilis esset fidei firmitate mansurus. Descendit in ora vestimenti. Ora vestimenti... per quod ad omne corpus unguenti odor... in his autem mulieribus, quae ungentes Dominum typum ecclesiae in evangelio practulerunt.*

¹⁶⁶ C. litt. Petil., lib. II, CIV, 239 (PL 43, 341 fin.): *... unitatis unguentum tali rerum terrenarum dimissione perfectos, tamquam in ora vestimenti a capite descenderet.*

En. 132, 9 (1933, 16-18): *In ora perfectionem intellegimus, quia in ora vestimentum perficitur; et illi perfecti, qui norunt habitare in unum.*

En. 132, 9 (1933, 26-29): *Tales sunt quid habitant in unum; ut quomodo per oras intrat caput hominis, ut vestiat se; sic per concordiam fraternam Christus intrat, qui est caput nostrum, ut vestiatur, ut ecclesia illi haereat.*

¹⁶⁷ C. litt. Petil. II, CIV, 239 (PL 43, 342 in.): *Agnosce oram vestimenti spiritualis. Interroga ipsam Scripturam... De hac ora vestis per omnes gentes unitatis tota contextitur. Hac intravit caput in vestem, ut indueretur*

el vestido, se extiende a todas sus partes, a todas las gentes¹⁶⁸. Gloria de la Iglesia es su extensión por todo el mundo, anunciada en los Salmos, como la Reina, en quien descansa la gloria de su Rey¹⁶⁹. Jesucristo es el Esposo de la Iglesia que llega hasta los últimos confines del universo. La santidad de la Iglesia, presente en el mundo, es el buen olor de Cristo¹⁷⁰.

Una idea principal preside en todas las imágenes: la santidad de la Iglesia manifestada en la unidad de amor que, en su universalidad, abraza a todos los hombres de cualquier tiempo y lugar. Las propiedades de la Iglesia están, para Agustín, íntimamente trabadas y unidas; nunca a manera de partes aisladas. La santidad de la Iglesia que, en el símbolo de la esposa, queda identificada con la unión de Cristo, es el vínculo de las propiedades de la Iglesia entre sí, determinando su modo peculiar de ser¹⁷¹.

Dignidad de la Esposa de Cristo

La nobleza de la Iglesia es su condición de Esposa de Jesucristo. La Iglesia es el pueblo que Dios ha querido en su bondad llamar a su servicio, elevándola a la dignidad de Esposa de Cristo elegida para Sí¹⁷².

Christus varietate orbis terrarum... unde illud unitatis descendit unguentum, id est, amoris fragrantia spiritualis.

¹⁶⁸ *C. litt. Ptil.*, lib. III, VI, 7 (PL 43, 351 fin.): «*Unguentum effusum est nomen tuum*» (Cant. 1, 2). Et merito fragrat in omnibus gentibus eius odorem isti...

¹⁶⁹ *De unitate Eccles.* VIII, 2 (PL 43, 406 m.): Ecce manifesta est in Psalmis Ecclesia toto orbe diffusa, super quam requiescit gloria regis eius. Unde et ipsa regina est sponsa eius, de qua ei dicitur: «*Adstitit regina... in vestitu...*»

¹⁷⁰ *Serm.* 183, VII, 11 (PL 38, 992 in.): Ergo Christus sponsus est huius Ecclesiae, quae praedicatur in omnes gentes, et pullulat et crescit usque in fines terrae, incipientibus a Ierusalem: huius sponsus est Christus.

En. 44, 23 (510, 9): Christi bonus odor sumus in omni loco.

En. 44, 22 (510, 26-29); Cant. 1, 3: ... ipsa sponsa, quae dicit in Canticis canticorum: «*Post odorem unguentorum tuorum curremus*».

¹⁷¹ La relación entre la santidad y catolicidad de la Iglesia aparece de manera particular en el problema donatista. Negaban el origen divino a la Iglesia universal, acusándola de pecadora. Véase F. HOFMANN, *o. c.*, pp. 194-195.

¹⁷² *En.* 122, 5 (1818, 16-17; 21-24): Ut iam sit servus populus, et sit ancilla ecclesia... servus, quia populus es; ancilla, quia ecclesia es. Ipsa autem ancilla magnam dignitatem invenit apud Deum: *uxor facta est*.

En. 94, 11 (1339, 15-18): Dominus noster fecit nos; ideo populus pascae eius et oves manuum eius; ipsae sunt quas sibi ipse facere dignatus est gratia sua.

R. SCHULTE, *Mysterium Kirche. Die Kirche das «neue» Volk Gottes*. Salzburg 1962, pp. 764-772.

P. MINEAR, *Images of the Church in the New Testament*, Westminster 1960, pp. 55-58 y 219, se acerca a la concepción del pueblo de Dios, como esposa de Cristo, santa y sin mancha, símbolo de la Iglesia. La obra, sin embargo, deja incompleto el desarrollo de la imagen revelada al quedarse en una Iglesia solamente invisible e interna.

En la historia de la Salud, Dios se prepara un pueblo que le reconozca como a su Dios¹⁷³; que acepte activamente la dependencia del Señor en la invitación a la divina gracia¹⁷⁴. El desarrollo histórico de la elección del pueblo de Dios es la Iglesia de Cristo. A través de las vicisitudes por las que pasa el pueblo de Israel, se delinea la figura de la Iglesia, Esposa de Cristo.

Concentra el pueblo de Dios una serie de propiedades que se realizan sólo en la Iglesia. Sobresale entre ellas la santidad que trasciende la existencia misma del pueblo de Israel. Desconoce el tiempo y el espacio para proyectarse en una dimensión universal. El pueblo de Dios se formará no sólo de Israel, sino de la gentilidad, hallándose en ella congregados los judíos con los gentiles, es decir, todos los hombres, de quienes hará Dios su único pueblo¹⁷⁵.

La Iglesia posee la fecundidad espiritual del divino Espíritu que la hace crecer y multiplicarse en todo el mundo en la unidad del amor¹⁷⁶. La santidad de la Iglesia, nutrida en el Amor del Espíritu Santo, vivifica el mundo entero.

Se revela la verdadera Esposa de Jesucristo por su actitud: no egoísta, no concentrada en sí misma en un solo lugar del mundo, sino presente en todo el universo. Su Misión salvífica es para los hombres de todo el mundo, a quienes su Esposo ha invitado a formar la única familia de los hijos de Dios. La Iglesia es la genuina Esposa de Jesucristo, según S. Agustín, porque es católica. La Iglesia pertenece en todo tiempo y lugar únicamente a Su vida es la imitación de la de su Esposo, Jesucristo, que extiende sus brazos hacia todo el mundo sin distinción alguna de personas.

¹⁷³ *En.* 94, 11 (1339, 15-18): Dominus noster fecit nos; ideo populus pascuae eius et oves manuum eius, ipsae sunt quas ipse facere dignatus est gratia sua. Cf. J. RATZINGER, *Volk und Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche*, München 1954, pp. 88-84; 124-135.

¹⁷⁴ *En.* 71, 3 (972-973, 8-21): «Iudicium tuum da, iudicare populum tuum...» Ubi sane demonstrat populum Dei pauperem esse debere, id est, non superbum, sed humilem. Beati enim pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum... Inflati putant sibi esse tribuendum, non gratiae Dei, quod bene vivunt.

¹⁷⁵ *En.* 78, 3 (1100, 14-18): Ecclesiam istam... illum veterem populum dictum esse ecclesiam... Haec igitur ecclesia ex circumcisione et praepuio congregata est, id est ex populo Israel et ex caeteris gentibus.

En. 77, 3 (1068, 20-25); *En.* 78, 2 (1099, 53-63).

¹⁷⁶ *Serm.* 183, 4 (PL 39, 2092 m. App.): Illi Ecclesiae cohacrentes quam Dominus implens Spiritu sancto toto mundo crescentem cognoscit suam, et agnoscitur a sua tamquam sponsus a sponsa... Vobis enim in omnibus gentibus constitutis, hoc est Ecclesiae Christi... «studentes servare unitatem spiritus in vinculo pacis» (Ef 4, 2-3).

¹⁷⁷ Pío XII, «Mystici Corporis», AAS 35 (1943) 240.

Serm. 183, VII, 11 (PL 38, 992 in.): ... Christum sponsum Ecclesiae diffusae toto orbe terrarum.

En. 99, 15 (1403, 18-22); *En.* 105, 37 (1569, 53-59).

La calidad del manto de oro con que la adornó su Esposo está precisamente en los distintos bordados policromados de que está formado, símbolo de su unidad universal. Participamos de la vida divina de Cristo, siendo Uno con El, al adherirnos a la unidad salvífica de la única Esposa de Cristo¹⁷⁸.

¿Harán coro a Agustín otros Padres en la unidad universal de la imagen? En Hilario, la universalidad de la Iglesia se unifica en la creencia a un solo Padre¹⁷⁹. También entra Eusebio en la orquestación agustiniana al hablar de la Iglesia congregada de todos los gentiles. No fija tanto su atención en la multitud, cuanto en la vida santa de los que forman el único pueblo de Dios.

Entona la Iglesia el Himno de la Gloria al Padre por toda la tierra en la participación de la gracia de Cristo¹⁸⁰. Jesucristo prosigue, en la Iglesia, el Himno de la glorificación del Padre sobre la tierra¹⁸¹. Para Eusebio, la universalidad de la Iglesia¹⁸² reproduce la Vida Trinitaria: el Padre glorifica al Hijo y el Hijo confiesa al Padre en la Universal Iglesia¹⁸³. Jesucristo tiene sus complacencias en la extensión de la Iglesia por todo el mundo, porque ella eleva desde toda la tierra el Himno incesante de nacimiento de gracias al Padre¹⁸⁴.

La Redención de Jesucristo es la Gloria que el Hijo encarnado

Serm. 238, 2 (PL 38, 1125 m.): Quid tu, Catholica? Quid tu, sponsa, non adultera? La frase tiene una fuerza especial en el ambiente ideológico antidonatista, al relacionar Agustín la catolicidad con la santidad de la Iglesia en la imagen nupcial.

Cf. J. SALAVERRI, *Katholizität der Kirche: «Lexikon für Theologie und Kirche»* 6 (1961) 91-92.

¹⁷⁸ *En.* 44, 29 (515, 15-16); *En.* 44, 24 (512, 2; 8-9); *En.* 126, 2 (1857, 26-27); *En.* 118 s., XIX, 6 (1728, 8-11); *En.* 47, 8 (546, 42-46); *En.* 64, 14 (835, 6-12).

¹⁷⁹ *Tr. ps.* 143, 6 (PL 9, 846 in.); *Tr. ps.* 132, 3 (PL 9, 846 in.).

¹⁸⁰ *Comment. ps.* 28, 1, 2 (PG 23, 253 in.); *Comment. ps.* 27, 9 (PG 23, 249 fin.); *Comment. ps.* 56, 8-12 (PG 23, 513 m.).

¹⁸¹ *Comment. ps.* 64, 2, 3 (PG 23, 625 fin.): Jesucristo ha enseñado a la Iglesia el Himno de la doctrina divina sobre el Padre.

¹⁸² *Comment. ps.* 110, 1-3 (PG 23, 1345 in.): Por su gracia, la Iglesia se halla constituida por toda la tierra (καθ' ὅλης οἰκουμένης ἰδρυθεῖσαν διὰ τῆς αὐτοῦ χάριτος Ἐκκλησίαν).

¹⁸³ *Comment. ps.* 34, 19-21 (PG 23, 312 m.): El Salvador glorifica al Padre, por la Iglesia derramada por todo el orbe y congregada como un pueblo.

No cita aquí Eusebio la Persona del E. S. ¿Deja entrever en estas relaciones mutuas de confesión y gloria del Padre para con el Hijo, y viceversa, la tercera Persona?

¹⁸⁴ *Comment. ps.* 108, 25-29 (PG 23, 1340 m.).

Comment. ps. 108, 30-31 (PG 23, 1341 in.): Son dadas acciones de gracias al Padre por Jesucristo, a través de la Iglesia presente en toda la tierra (καθ' ὅλης οἰκουμένης ἐν μέσῳ Ἐκκλησιῶν παρὰ Κυρίου Πατρὸς . . .).

da al Padre¹⁸⁵. La Iglesia actualiza la obra de Cristo: revelar el Padre a los hombres y glorificarle en toda la tierra¹⁸⁶.

LA VIDA DE LA IGLESIA-ESPOSA REPRODUCE LA DE CRISTO

La Iglesia hace presente de nuevo a Cristo entre los hombres, porque su vida es la prolongación de la de Jesucristo. Jesús vino al mundo, como peregrino que trae un Mensaje de verdad para todos los hombres; la Iglesia le imita en su caminar por el mundo, sin ser de él, para recordarle la venida de Jesucristo. No ama la Iglesia lo del mundo, sino al que pasó por él, y dio su sangre en prenda de su amor. Hacia El encamina sus pasos, anhelando la unión definitiva en el abrazo eterno del mutuo amor¹⁸⁷.

Está llamada la Iglesia a un destino sobrenatural. Se adivina en la imagen del pueblo de Dios la posesión de la Iglesia por el Espíritu de Cristo, que la santifica en su paso por el mundo, para hacerla cada vez más digna Esposa de Jesucristo¹⁸⁸. El Testamento que Cristo ha dejado a su Iglesia es: no vivir para lo presente, como pueblo peregrino que no tiene mansión, sino para su Esposo que la escogió para Sí¹⁸⁹.

La lucha de la Iglesia para afirmar su propia personalidad sobrenatural, frente a quienes quisieran desvirtuarla, constituye el destino de su peregrinación¹⁹⁰. El bien que defiende es la verdad que Cristo le ha confiado¹⁹¹. Un fin la sostiene en la lucha y peregrinación: mantener la integridad de fe y amor a Jesucristo, su Esposo¹⁹². La Iglesia es fiel a la fe en Jesucristo en medio del

¹⁸⁵ *Comment. ps. 110, 1-3* (PG 23, 1344 m.).

¹⁸⁶ *Comment. ps. 110, 1-3* (PG 23, 1345 in.).

¹⁸⁷ *En. 122, 5* (1818, 24-27): Sed donec veniat ad amplexus illos spirituales, ubi secure perfruat eo quem dilexit, et cui suspiravit in ista diuturna peregrinatione, sponsa est; et accepit arrham magnam, sanguine sponsi, cui accura suspirat.

¹⁸⁸ *En. 71, 3* (973, 29-35); I Cor 2, 12: Nec est vera Dei caritas in eo qui ingratus est Sancto Spiritui eius, per quem diffunditur... caritas Dei. Et ideo tales non pertinent ad populum Dei... Nos autem accepimus Spiritum qui ex Deo est.

¹⁸⁹ *En. 118 s., VIII, 1* (1685, 56-58): Qui vero sunt in populo Dei, ipsi sunt in terra peregrini; quia totus idem *populus*, quamdiu est in corpore peregrinatur a Domino.

En. 118 s., VIII, 1 (1685, 50-56); Ef 2, 19: Sunt autem et ipsi peregrini et inquilini, nunc huic terrae, sed populo Dei... Ipsi ergo sunt cives terreni, qui sunt *Dei populo peregrini*.

¹⁹⁰ *En. 82, 9* (1143, 5-6): Hos omnes secundum historiam *populus Israel*, qui tunc erat *populus Dei*, debellavit et vicit.

En. 82, 9 (1143, 15-16): Sed in his inimicis a *populo Dei* superatis... quos *in bono vincit populus Dei*.

¹⁹¹ *En. 82, 9* (1144, 23-25): Sicut ergo illi omnes in figura superati sunt a *populo Dei*, sic istos inimicos precatur *in veritate superari*.

¹⁹² Cf. *En. 147, 10* (2146, 5-12); II Cor 11, 2.

mundo, porque está unida para siempre a El¹⁹³. Se trasluce en su rostro la imagen de Cristo, como la única Esposa que le pertenece total e íntegramente¹⁹⁴. A través del sentido escatológico que envuelve toda la vida de la Iglesia, como lo denuncia su fin sobrenatural, queda configurada su santidad.

Presencia de la Iglesia en el mundo

Otra de las imágenes que caracterizan la Misión de la Iglesia en el mundo es la del Tabernáculo que, sin ser del mundo, está puesto en medio de él, como peregrino¹⁹⁵. Se debate en lucha continua contra enemigos espirituales, para no claudicar ante el Mensaje que debe anunciar al mundo entero¹⁹⁶. Queda delineada, en el simbolismo del Tabernáculo, la santidad de la Iglesia¹⁹⁷.

Jesucristo se ha revelado a la Iglesia y la ha manifestado al mundo, como la única que en su nombre puede regenerarlo en el camino que conduce a la Casa del Padre. Por el testimonio salvífico de la Iglesia, Cristo se halla presente en todo el mundo¹⁹⁸. El Mensaje que la Iglesia trae al mundo es el testimonio de su santidad, conservando su fe inmaculada en todo el mundo, según la voluntad de su Esposo¹⁹⁹.

¹⁹³ *Serm.* 138, VIII, 8 (PL 38, 767 fin.): Nisi ergo cognoveris temetipsam, quia una es, quia *per omnes gentes* es, quia casta es... Nisi cognoveris temetipsam, quia recte te mihi *desponsavit ille virginem castam* exhibere Christo.

¹⁹⁴ *En.* 44, 28 (514-515, 18-24); *Os* 6, 6; *Mt* 9, 13: Fervebat *dilectio in ecclesia, vultus erat reginae ecclesiac...* «Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis». Et qui deprecabuntur vultum, et cuius vultum deprecabuntur, *omnes una sponsa*, omnes una regina, mater et filii simul totum ad Christum pertinens.

¹⁹⁵ *En.* 131, 10 (1916, 4-5): Tabernaculum ecclesia secundum hoc tempus. *En.* 41, 9 (466, 2-3): *Tabernaculum eius in terra, ecclesia eius est adhuc peregrina.*

¹⁹⁶ *En.* 30, II s., III, 8 (218, 31-37): Quod est *tabernaculum?* *Ecclesia* huius temporis; tabernaculum ideo dicitur, quia adhuc *peregrinatur*. Tabernaculum enim tabernaculum est *militum* in expeditione positorum.

En. 42, 4 (477, 31-33): In ecclesia eius, et in tabernaculo eius. *Tabernaculum peregrinantium* est... et *militantium*.

¹⁹⁷ *En.* 28, 1 (169, 1-4): *Consummationis tabernaculi...* perfectionis ecclesiae in hoc saeculo, ubi adversus diabolum... temporaliter militatur.

¹⁹⁸ *En.* 18 s., II, 6 (109-110, 27-36): Ille tamquam sponsus, cum Verbum caro factum est... Idem ipse ergo sponsus... posuit in sole, hoc est in *manifestatione, tabernaculum suum*, hoc est sanctam *ecclesiam* suam.

Epist. 105, IV, 14 (PL 33, 402 m.): Ibi agnovimus et *Ecclesiam* in eo quod... «In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum. In sole posuit tabernaculum suum» (Ps. 18, 5, 6). Ipsa est *Ecclesia in sole* posita, hoc est in *manifestatione omnibus nota*, usque ad terminos terrae.

En. 41, 9 (466, 3-4): ... in tabernaculo invenitur via, per quam venit ad domum.

¹⁹⁹ *En.* 26, II, 13 (162, 4-13): Christus voluit... ad honorem ecclesiae...

La catolicidad de la Iglesia dentro del marco de su santidad es ser testigo actual de Jesucristo. La Palabra de Jesucristo, viva en la Iglesia, se actualiza por medio de ella entre los hombres de todo tiempo y lugar, pues Tabernáculo vivo del Señor es la Iglesia santa, extendida por todo el orbe²⁰⁰.

Fecundidad virginal de la Esposa de Cristo

A la Iglesia van dirigidas las palabras de Isaías: «Alégrate estéril, porque tus retoños son incontables. Extiende tu tienda porque albergarás a todas las gentes»²⁰¹. Su fecundidad está en función del testimonio de su presencia en el mundo que habla por sí misma. Su palabra, que germina por toda la tierra, se halla respaldada en la autoridad de Dios que llama, por medio de ella, a todos los hombres²⁰² para santificarlos en el Espíritu de Cristo que, en su Pentecostés, manifestó ante los gentiles el Tabernáculo-Iglesia, formada de todos los hombres y dedicada únicamente a Dios²⁰³.

La Iglesia debe ser consciente de la Misión y poder santificador que se le han confiado; no puede replegarse sobre sí misma, sino abrirse a todos los pueblos y culturas para elevar a Dios cuanto de bueno y de humano aporte cada una de ellas. Sólo entonces hará de todos los hombres el único Tabernáculo del Señor en la integridad de la única fe y amor a su Esposo, Jesucristo²⁰⁴.

hoc per fidem orbis terrarum... Id est, fidem orbis terrarum... in ipso tabernaculo eius, id est in ecclesia toto orbe diffusa.

²⁰⁰ Cf. *En.* 146, 19 (2137, 14-15).

²⁰¹ *C. Cresc.*, lib. III, LXIV, 72 (PL 43, 536 in.) cita Is 54, 1-5: «Lactare, sterilis, quae non paris; erumpe et clama... multi filii desertae... Dilata locum tabernaculi tui, et aulas tuas confige; non est quod parcas... in dextram atque sinistram extendens. Semen tuum haereditabit gentes».

De unitate Eccles. VII, 19 (PL 43, 404 m.): ... multos filios habitura... «Dilata locum tabernaculi tui... in dexteram et sinistram extende: et semen tuum gentes possidebit, et civitates desertas inhabitabis» (Is 54, 1-5). Ecce quosque iussa est extendere funiculos, donec Deus universae terrae vocetur.

De unitate Eccles. VII, 18 (PL 43, 404 in.): Intelligant in Ecclesia catholica toto orbe diffusa, istam prophetiam esse completam: «Multi filii desertae...»

²⁰² Cf. *De unitate Eccles.* VII, 19 (PL 43, 404 m.).

P10 XII, «*Mystici Corporis*», AAS 35 (1943) 218.

²⁰³ *En.* 45, 8 (523, 15-17; 24-25): Die Pentecostes venit Spiritus sanctus... Praedicare evangelium coeperunt gentibus... Et quid sequitur? Sanctificavit tabernaculum suum Altissimus.

En. 131, 11 (1917, 24-27): Tabernaculum Deo Iacob... praedicatum est in imagine Iudaeis manifestatum est in fide gentium.

²⁰⁴ *En.* 131, 5 (1914, 29-31): An ipsum erit tabernaculum tuum, ubi inveneris locum Domino? Quare? Quia et ipse eris locus Domini, et eum eis qui fuerint locus Domini, unum eris.

Epist. 93, IX, 29 (PL 33, 335 fin.): Ipsa est... Nisi cognoveris temetipsum... pasee haedos in tabernaculis pastorum (Cant. 1, 7). Responso sponsi... «cuique non potest civitas abscondi supra montem constituta» (Mt 5, 14). También *C. Gaudent.* XX, 22 (PL 43, 718 fin.).

Amor actual de Jesucristo a la Iglesia

La unión de amor que Cristo contrajo con la Iglesia en la Encarnación, consumó en la Cruz y manifestó en la Pentecostés de su Espíritu, continúa ahora como realidad viviente en ella. Jesús, al partir hacia el Padre, no dejó a su Esposa abandonada, sino que la recomendó como cosa propia a nosotros ²⁰⁵.

El Misterio de la vida de Cristo tiene como fin manifestar a los hombres la Bondad del Padre en la fundación de su Reino, el Tabernáculo de la Iglesia. La Iglesia por su santidad perpetúa en el mundo la Misión salvífica de Cristo.

El Tabernáculo no es sólo el Cuerpo físico de Cristo, sino también la Iglesia relacionada con la Encarnación del Verbo. En el seno de María se dio como Esposo a la Iglesia que, con su muerte y resurrección, adquiriría para el Padre ²⁰⁶.

La idea agustiniana que ve en la Encarnación la unión de Cristo con la Iglesia, desarrollada ya en las imágenes del «vestido» y de «dos en una carne», vuelve ahí concretada en la santidad:

«Y él mismo colocó en el sol su Tabernáculo; es decir, El, como Esposo, cuando el Verbo se hizo carne, encontró en el vientre virginal su Tabernáculo, y de aquí unido a la naturaleza humana sale, como de purísimo lecho..., pues nació, padeció, resucitó, subió a los cielos... el mismo Esposo que hizo esto colocó El mismo en el sol, es decir, a la vista, su Tabernáculo, su santa Iglesia» ²⁰⁷.

A idéntica conclusión llega el obispo de Cesarea, siguiendo un camino inverso, a partir de I Cor 12, 27. El Tabernáculo del Señor es la naturaleza humana de Cristo, asumida por el Verbo ²⁰⁸. En

²⁰⁵ *De bapt.*, lib. VII, XIII, 24 (PL 43, 230 m.): *Christus Dominus et Deus ad Patrem proficiscens, sponsam suam nobis commendavit.* Cf. ST. GRABOWSKI, *The Church. An introduction to the Theology of St. Augustine*, London 1957, p. 454.

²⁰⁶ *En.* 18, II, 6 (109-110, 27-36): ... ille tamquam sponsus, cum *Verbum caro factum* est, in utero virginali thalamum invenit; atque inde naturae coniunctus humanae, tamquam de castissimo procedens cubili... natus est, crevit, passus est, resurrexit... Idem ipse sponsus qui haec fecit, ipse posuit in sole, hoc est in manifestatione, «*tabernaculum suum*», hoc est *sanctam ecclesiam suam*.

²⁰⁷ *En.* 26, II, 12 (161, 5): In ipso tabernaculo eius, in sancta ecclesia eius.

En. 18, II, 6 (109-110, 27-36) Versión: B. MARTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, I, Madrid 1964, p. 190. Este comentario va dirigido contra los donatistas, como se desprende del contexto inmediato: «Quieres retener sólo la parte en la disputa, tú que puedes retener el todo en la concordia».

²⁰⁸ *Comment.* ps. 14, 1 (PG 23, 149 fin.): «Su Tabernáculo (σκήνωμα αὐτοῦ), la naturaleza asumida, el hombre asumido (ἀνέλαβεν ἀνθρώπου)».

Comment. ps. 14, 1 (152 in.).

sentido de trascendencia, el Tabernáculo del Salvador es la Iglesia, pueblo y Cuerpo de Cristo ²⁰⁹.

Para Eusebio, la relación entre Cristo y la Iglesia se funda en la santidad que Jesucristo deposita en su Tabernáculo ²¹⁰. Acuden con frecuencia a la pluma de Eusebio las citas de Mt 28, 20; 18, 20 para aludir a la acción divina de Cristo sobre la Iglesia. Jesucristo santifica a la Iglesia por su unión actual con ella. La Iglesia es santa por la presencia del Espíritu de Cristo en ella ²¹¹.

¿Insinúa Eusebio el último fundamento de la relación entre el «Tabernáculo-Cuerpo físico de Cristo», y el «Tabernáculo-Iglesia»? Tal vez subraye el aspecto de su instrumentalidad salvífica al poner en el mismo contexto ideológico el Tabernáculo carne de Cristo, instrumento del Verbo, y la Iglesia, Tabernáculo suyo ²¹².

Para Hilario, la imagen del Tabernáculo concentra muchos matices sobre la Iglesia. Apostilla al salmo 59, para describir la dimensión escatológica de la Iglesia en el símbolo del tabernáculo ²¹³. En el salmo 60 advierte el Tabernáculo de Dios, en conexión con el 131, en donde la Mansión Celeste es obra de la conquista del Verbo encarnado y resucitado ²¹⁴.

¿Los textos hilarianos tienen algún parentesco con los de Agustín? Los dos se mueven en planos distintos dentro de la misma realidad. Hilario aun hablando de la unidad de la Iglesia, a pro-

²⁰⁹ *Comment. ps. 90, 10-12* (1161 in.): «El Tabernáculo del Salvador (ἐπισκήνωμα Σωτήρος) es la Iglesia (Ἐκκλησία)».

Véase también: *In Isaiam* 16, 1-5 (PG 24, 201 in.).

También en Orígenes el tabernáculo es símbolo de la Iglesia: *In Exod.*, hom. 9 (MG 12, 361-369).

²¹⁰ *Comment. ps. 47, 2, 3* (420 m.); Ps 45, 5: «Santificó al Tabernáculo (ἡγίασε σκήνωμα) la Iglesia (Ἐκκλησίαν) que está en la tierra (περὶ κατὰ γῆν)».

²¹¹ *Comment. ps. 17, 11-13* (172 fin.): «Su Tabernáculo (Σκηνὴν αὐτοῦ σημαίνει) no significa otra cosa que su santa Iglesia (ἁγίαν Ἐκκλησίαν)».

²¹² *Comment. ps. 90, 10-12* (1157-1160): «Tabernáculo-carne de Cristo instrumento del Verbo (σωματικὸν ἔργανον... αὐτοῦ σκήνωμα) y la Iglesia-Tabernáculo suyo (σκήνωμα ... Ἐκκλησίαν αὐτοῦ)».

²¹³ *Tr. ps. 59, 7* (198, 12-13; 16-19): «convallem tabernaculorum dimensus est... quia gentium plenitudo spectatur, credentium futurus, illic dimensionis... intra ecclesiam congregandis...»

²¹⁴ *Tr. ps. 60, 3* (205, 2-4): «Cum in tabernaculo Dei habitaturi simus in saecula... in aeternum fluentibus saeculis...»

Tr. ps. 131, 15 (673, 27-28; 1-4): «... in cuius tabernacula introibimus... quae loco indemutabilis est...»

Tr. ps. 131, 6 (666-667, 21-22; 1-2): «Adsumpto igitur corpore Unigenitus Deus... ingressurum tabernaculum... caelestem habitationem suam esse rediturum...»

pósito del tabernáculo, se remonta a la Iglesia celeste²¹⁵; Agustín se fija en la Iglesia actual según la perspectiva escatológica.

¿Se podría pensar que ya asoma en Hilario la alabanza universal al Padre, que Agustín advertía en el Tabernáculo, la Iglesia extendida por todo el mundo? No parecen los textos favorecerlo.

La santidad de la Iglesia se manifiesta en la fe de toda la tierra que alaba al Señor. La victoria de Cristo es la santidad de la Iglesia²¹⁶. La bondad tiene la propiedad de ser comunicativa y difusiva del bien; se perfecciona conquistando nuevos campos de acción. A la santidad se une la universalidad del Tabernáculo²¹⁷.

La predicción de Isaías anuncia la extensión del Tabernáculo del Señor que, no pudiendo ya contener a todas las gentes que a él se dirigen, se dilata hacia todas las partes de la tierra. Entran en juego todos los elementos que componen el tabernáculo, para poner de relieve la fuerza ecuménica de la imagen²¹⁸. Toda la tierra cree en Cristo en la imagen del Tabernáculo²¹⁹.

El soplo vivificante del Espíritu de Cristo comunica la santidad al Tabernáculo de la Iglesia, al hacerle presente en medio de todas las gentes²²⁰. Fructifica en la fe de los gentiles la predicación destinada a Israel, hallándose el Tabernáculo del Señor entre quienes eran antes idólatras²²¹.

La cualidad de la extensión del Tabernáculo radica en la cohesión de sus partes entre sí, formando la unidad del Cristo total; unión definitiva con Cristo, participada ya con anticipo por la

²¹⁵ *Tr. ps.* 131, 14 (673, 1; 5-9): «Intrabimus in tabernacula eius... multa tabernacula introibunt, sunt enim ex una apostolorum ecclesia... plures ecclesiae et multa tabernacula...»

²¹⁶ *En.* 26, II, 13 (162, 4-13): Christus super inimicos suos ad honorem ecclesiae... per fidem orbis terrarum factum est... in tabernaculo eius hostiam iubilationis... in ipso tabernaculo eius, id est in ecclesia toto orbe diffusa, ineffabiliter laudavi Dominum.

²¹⁷ *En.* 146, 19 (2137, 14-15): El Tabernáculo del Señor es la santa Iglesia extendida por todo el orbe.

²¹⁸ *En.* 58 s., I, 11 (738, 5-8; 15-20); Is 54, 1-5: Isaías ex persona tua alloquitur ecclesiam tuam... «Dilata locum tabernaculi tui... extende longius funiculos tuos, et palos validos constitue, etiam atque etiam in dexteram atque sinistram... posside omnes gentes».

²¹⁹ *En.* 26 s., I, 6 (152, 7-9).

²²⁰ *En.* 45, 8 (523, 15-17; 24-29); Act 2, 4: Venit Spiritus Sanctus... praedicare coeperunt gentibus... «Sanctificavit tabernaculum suum»... sanctificationis nomen, manifestum est fluminis illos impetus de Spiritu Sancto intellegendos, quo sanctificatur...

²²¹ *En.* 131, 11 (1917, 22-27): Vepres ibi erant idolatriae, ibi invenimus tabernaculum Deo Iacob... quod praedicatum est in imagine Iudaeis manifestum est in fide gentium.

Iglesia actual²²². Distingue Agustín el tabernáculo del Dios de Jacob, del de la Casa del Señor, la Jerusalén Celeste²²³.

Una semejanza muy estrecha de vida se da actualmente entre Cristo Esposo y la Iglesia Esposa: Jesucristo se halla sobre todos los cielos, la Iglesia sobre toda la tierra²²⁴.

El Hijo de Dios encarnado, que ha venido al mundo con la Misión de llevar los hombres al Padre haciéndoles Uno con El, quiere consumir ahora la unión más estrecha entre El y la Iglesia, no siendo ya dos, sino una sola cosa con ella²²⁵.

Confirma la doctrina de la unión de Cristo con la Iglesia el símbolo del Templo, hecho de piedras vivas. Le evoca a S. Agustín la Encarnación del Verbo, como revelación a la Iglesia.

La Iglesia, Templo del Verbo encarnado

El templo material de Jerusalén era el lugar en el que el hombre entraba en relaciones con Dios. Las páginas del Antiguo Testamento declaran que las profecías mesiánicas más centrales en la historia de la Salud van unidas a las teofanías del templo.

Jesucristo predice la transcendencia del templo al designar con este nombre su propio Cuerpo, que no podrán destruir sus enemigos porque en tres días le resucitará. En el coloquio con la Samaritana afirma Jesús que día vendrá en que los adoradores del Padre le adorarán en espíritu y en verdad²²⁶.

Cristo da a entender que un templo mucho más excelente subs-

²²² *En.* 131, 5 (1914, 28-31): Cum invencris locum Domino, intrabis in tabernaculum tuum? An ipsum erit tabernaculum tuum, ubi invencris locum Domino? Quare? Quia et ipse eris locus Domini, et cum eis qui fuerint locus Domini, unum eris.

²²³ *En.* 131, 10 (1916, 1-6): «Donec inveniam locum Domino, tabernaculum Dei facob». Quamquam aliquando dicitur tabernaculum Dei domus Dei, et domus Dei tabernaculum Dei, distinctis tamen accipitur... *tabernaculum ecclesiae secundum hoc tempus*; domus autem ecclesiae caelestis Ierusalem, quo ibimus.

Coincide S. Agustín con S. Jerónimo, quien orienta la escatología de la Iglesia hacia el símbolo del Tabernáculo, contraponiendo la vida presente de la Iglesia a la futura, como peregrinación y término de la misma: *Tract. ps.* 14, 1 (CCL 78, 31, 23-35).

²²⁴ *Serm.* 67, XI, 19 (PL 38, 308 in.): *Sponsus in coelo est, sponsa in terra est: ille super omnes coelos, illa super omnem terram.*

²²⁵ *Serm.* 129, III, 4 (PL 38, 722 in.): *Caput in coelo est, corpus in terra est: caput Dominus est, corpus Ecclesiae eius. Sed meministis: «Erunt duo in carne una. Sacramentum hoc magnum est, ait Apostolus, ego autem dico in Christo et in Ecclesia» (Ef 5, 23; 31-32).*

²²⁶ *En.* 130, 2 (1899, 3-5): Si autem figura erat illud templum, manifestum est, quia et corpus Christi, quod est verum templum, cuius illa imago erat.

En. 130, 3 (1899, 1-4): In hoc templo... rogatur Deus et exaudit in spiritu et veritate, non in illo corporali. Nam illic umbra erat, in qua demonstraretur quod venturum erat. *Jn* 2, 19; 4, 21-23.

tituirá al Jerosolimitano que era simple figura²²⁷. El Verbo de Dios, que había venido del Padre al mundo, se reviste del Templo de la carne para hablarnos del Padre²²⁸.

La Encarnación, como Palabra del Padre en Cristo, es irrepetible. Muestra Jesucristo la revelación de la misma en la vida de la Iglesia, que prolonga la obra salvífica de aquélla.

Una doble realidad se revela en el símbolo del Templo: el Verbo encarnado y la Iglesia unida a El en la transcendencia de su Encarnación²²⁹. La carne que asumió el Hijo de Dios y en la que nos redimió es el Templo unido al Verbo del Padre²³⁰. La Encarnación del Verbo señala el momento en que comienza a existir el Templo al que pertenecerán los hombres edificados en El. El Templo es, en concreto, la Revelación del amor del Padre manifestado por Cristo a la Iglesia, pues Dios, en Cristo, se da totalmente a la Iglesia siendo ella el Templo santo de la Trinidad²³¹.

La Iglesia, formada de piedras vivas sobre la Piedra Angular, Cristo, es el Cuerpo Místico de Cristo. Al ser insertadas las piedras vivas en Cristo, constituyen el Templo de Dios, la Iglesia; en ella son aceptas a Dios por su unión con Cristo²³².

S. Hilario, sin embargo, parece anticiparse a la concepción agustiniana en la imagen de las piedras vivientes, asentadas en la Piedra Angular y formando el Templo de Dios, la Iglesia²³³; ve él realizada en la Iglesia la santidad del Templo de Dios.

²²⁷ *Quaest. Ev.*, lib. I, 34 (PL 35, 1329 fin.): *Templum intellegendum ipsum Christum.*

²²⁸ *En.* 111, 1 (1626, 18-20): *Caro Christi, templum Verbi unitum cum Verbo.*

²²⁹ *En.* 111, 1 (1626, 18-20); *Jn* 2, 19: *Quod in suo corpore primum Dominus figuravit, cum ait: «Solvite templum hoc, et in triduo suscitabo illud». Est enim corpus Domini plenius ipsa sancta ecclesia.*

²³⁰ *En.* 130, 10 (1906, 19-21): *Caro Christi, templum Verbi unitum cum Verbo, ut quidquid in carne pateretur, Deus ipse pateretur; quamvis Verbum nec mori poterit...*

²³¹ *Ench.* 56, 15 (PL 40, 259 in.): *Templum... membra sunt Christi... «Solvite templum hoc, et in triduo suscitabo illud» (Jn 2, 19). Templum ergo Dei, hoc est totius summae Trinitatis, sancta est Ecclesia, scilicet universa in coelo et in terra.*

Expone Agustín la naturaleza de la unión de nosotros con la SS. Trinidad en: *In Io. Ev.* tr. CX, 1 (PL 35, 1920 fin.): *Sic itaque sunt in nobis, vel nos in illis, ut illi unum sint in natura nostra. Sunt quippe ipsi in nobis, tamquam Deus in templo suo: sumus autem nos in illis, tamquam creatura in Creatore suo.*

Cf. Sr. GRABOWSKI, o. c., p. 514.

²³² *Serm.* 137, 2 (PL 39, 2016 fin.).

En. 126, 2 (1857, 22-27); *Ef* 2, 14.

En. 135, 1 (1898, 13-18).

En. 81, 5 (1139, 26-30); *Ef* 2, 19-22.

²³³ *Tr. ps.* 121, 10 (CSEL 22, 576, 7-9): *«... ascendent ad nomen Domini confitendum, in ecclesia scilicet, sanctorum lapidum civitate...»*

Tr. ps. 126, 8 (CSEL 22, 618, 15-23 . 619, 1-4).

Eusebio se fija en la perspectiva escatológica de la Iglesia, como Templo santo²³⁴. No pasa tampoco inadvertido a S. Jerónimo el símbolo de las piedras vivas engastadas en Cristo, como revelación del Misterio salvífico de la presencia de la Iglesia en el mundo²³⁵.

S. Ambrosio adivina en las palabras de Jesucristo sobre el templo una referencia a la Encarnación del Verbo revestido de carne humana. El templo de Salomón le evoca la realidad de la Iglesia unida a la Encarnación del Hijo de Dios²³⁶. Agustín recogerá esa idea para plasmarla en una forma concreta de expresión sobre la unión de Jesucristo y la Iglesia en la Encarnación²³⁷.

S. Agustín parece enriquecer la tradición bíblico-patristica desarrollando algunos aspectos sobre la unión de Cristo y la Iglesia, a propósito de la imagen del templo y las piedras vivas.

CONCLUSION

Una idea central parece entrelazar los distintos símbolos eclesiales, a la vez que se enriquece a través de las distintas facetas en que se manifiesta: la santidad de la Iglesia.

La imagen de la esposa de Cristo revela la unión de la Iglesia con Jesucristo desde el momento en que el Verbo de Dios quiere

Tr. ps. 121, 5 (CSEL 22, 573, 6-16): «Unum ecclesiae corpus est... per fidei unitatem, per caritatis societatem... per sacramentum unum in omnibus donum, unum omnes sumus».

Exp. ps. 126, 7, 8 (PL 9, 696 B-C).

²³⁴ *Comment. ps.* 137, 2 (PG 24, 37 m.).

Comment. ps. 26, 4 (PG 23, 239 m.).

²³⁵ *Homil.* 15 (PL 26, 269 in.): In templo Domini Iesu hoc est, in Ecclesia eius, hoc est templum de vivis lapidibus exstructum.

Tract. ps. 86, 7 (CCL 78, 117 in.).

²³⁶ *Expl. ps.* 47, 16 (CSEL 64, 356, 14-22): ...ad Filium Dei dicitur, templum ita intellegimus, secundum quod ipse de corpore suo dixit: Solvite templum hoc... vere templum Dei caro illa, in qua... corporaliter plenitudo divinitatis habitabat.

Expl. ps. 47, 17 (CSEL 64, 357, 1 ss.): In illo templo... hoc est «Verbum quod caro factum est et habitavit in nobis...»

Expl. in Luc., lib. II, 88 (PL 15, 1688 m.): Scriptum est de templo aedificavit Salomon, in quo typus Ecclesiae fuit...

²³⁷ *En.* 5, 8 (23, 20-23); I Cor 3, 17: «Templum Dei sanctum est, quod estis vos». Cuius aedificii lapis angularis est ille, quem suscepit coaeterna Patris virtus et sapientia.

En., 26, 4 (152, 9-10).

En. 130, 3 (1899, 16-18).

Enchir. LVI, 15 (PL 40, 259 m.).

Cf. Y. M. J. CONGAR, *Le mystère du Temple*, Paris 1958, pp. 69-70; P. BENOIT, *Bdj* 1956, p. 1545; R. LATOURELLE, *La Sainteté, signe de Révélation*, «Gregorianum» 46 (1965) 47-59; F. VIGOUROUX, *Dictionnaire de la Bible*, V/2, 2024-2078; G. KITTEL, *TWNT*, Band III, 230-247.

En. 126, 2 (1857, 14-20).

comunicarse a ella, llamándola a la intimidad de sus divinos secretos en la Encarnación, y le hace entrega de su vida en la Pasión para unirla por siempre a Sí en la Resurrección.

En S. Agustín el Misterio salvífico de la Encarnación-Muerte, según la convergencia ideológica de estos símbolos, incluye la Resurrección de Cristo, pero su teología es menos rica en ese aspecto.

Es fácil advertir, a través de las distintas imágenes en que manifiesta Agustín su pensamiento, la Encarnación del Verbo como Revelación de Cristo a la Iglesia, prolongación de su acción salvífica en medio de los hombres. Se desprende también de las imágenes eclesiales la íntima conexión de la unidad católica con la santidad de la Iglesia, como unión de Cristo con la Iglesia.

S. Agustín, sin embargo, no es el primero en hacer teología de las imágenes bíblico-eclesiales. Otros SS. PP. le precedieron ya en dicha elaboración, de quienes a veces incluso depende; S. Ambrosio, S. Hilario, S. Jerónimo y Eusebio de Cesarea no eran nombres desconocidos para Agustín.

Asoma ya en Ambrosio la idea de la Iglesia como virgen que, desposada con Cristo, aguarda su llegada. Es la Esposa que de meretriz ha pasado a ser la virgen casta, al unirse a Jesucristo en su Misterio salvífico. En el vestido de la esposa ve el obispo de Milán nuestra inserción en Cristo por la Encarnación del Verbo.

S. Jerónimo sintoniza también con la idea de la virginidad de la Iglesia por su unión esponsal con Cristo. Ni a Hilario le es ajena esa concepción al percibir en los perfumes del vestido la santidad de la Iglesia y acentuar el aspecto salvífico de la Encarnación.

En modo alguno difiere S. Agustín, antes hace acorde con dichos Padres al armonizar la riqueza de elementos teológicos aportados por ellos sobre la santidad y unidad universal de la Iglesia en relación con la Encarnación del Verbo, como Revelación. La aportación principal de Agustín es de síntesis doctrinal de los diversos matices que muestran los símbolos bíblico-eclesiales.

SALVADOR VERGÉS, S.I.